

# San Josemaría ante el Vaticano. Relaciones y trabajos durante el primer viaje a Roma: del 23 de junio al 31 de agosto de 1946

LUIS CANO

**Abstract:** *El artículo se centra en las personas que trató san Josemaría durante su primer viaje a Roma en 1946 y en el desarrollo de las gestiones para obtener la aprobación pontificia del Opus Dei y darlo a conocer en los ambientes romanos. Fue su primer contacto directo con la Curia vaticana y la Ciudad eterna. Especialmente importante fue la primera audiencia con Pío XII y la relación entablada desde ese momento con Mons. Montini.*

**Keywords:** *Josemaría Escrivá de Balaguer – Pío XII – Opus Dei – Historia jurídica – Roma – 1946*

**St. Josemaría at the Vatican. Relations and activity during the first visit to Rome: from the 23rd of June until 31st of August, 1946:** *This article centers on the people that St. Josemaría dealt with during his first trip to Rome in 1946 and the progress of the efforts to obtain Pontifical approval of Opus Dei and to make it known in Roman circles. It was his first direct contact with the Roman Curia and the Eternal City. His first audience with Pius XII is particularly important as well as the relationship established at that time with Msgr Montini.*

**Keywords:** *Josemaría Escrivá – Pius XII – Opus Dei – Legal history – Rome – 1946*

Durante su primera estancia en Roma, san Josemaría Escrivá de Balaguer tuvo un contacto –muy intenso y al más alto nivel– con la Curia Romana.

Ante todo, pudo entrevistarse con Pío XII, cumpliendo así su antiguo deseo de hacer una *romería*, una peregrinación a Roma, *videre Petrum*, para ver al sucesor de san Pedro<sup>1</sup>.

Fueron dos meses largos, en los que realizó muchas gestiones y entabló amistades que tendrían un papel destacado en la historia del Opus Dei. Trabajó para agilizar la aprobación como institución de derecho pontificio, que la Obra necesitaba y para darla a conocer en los ambientes romanos.

El objetivo de estas páginas es dar una visión sintética de esa estancia, centrandó nuestra atención en la prosopografía, es decir en las personas con las que el Fundador se relacionó en esos meses. Dejaremos de lado los detalles del viaje en sí y de la vida en Roma, pues han sido ya ampliamente tratados en la bibliografía existente<sup>2</sup>. Tampoco nos detendremos en los detalles jurídico-canónicos relacionados con la aprobación pontificia del Opus Dei, que requerirían otra sede y que también han sido objeto de estudios detenidos<sup>3</sup>.

Nuestras fuentes son fundamentalmente el Diario que se llevaba en la casa –que era a la vez el Diario de la Procura del Opus Dei–<sup>4</sup>, y la correspondencia y notas personales de Escrivá y de quienes le acompañaban en esas jornadas. El Diario está escrito por Salvador Canals<sup>5</sup>, excepto unos días en

<sup>1</sup> Cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, Madrid, Rialp, n. 520.

<sup>2</sup> Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei. Vida de Josemaría Escrivá de Balaguer*, vol. III, Madrid, Rialp, 2003, pp. 9-56 (en adelante, AVP, III); José ORLANDIS, *Mis recuerdos*, Madrid, Rialp, 1995, pp. 113-149. Sobre la llegada de san Josemaría a Italia, cfr. también el artículo de José ORLANDIS, *La prima Messa del fondatore dell'Opus Dei in Italia. Relazione di una ricerca*, SetD 1 (2007), pp. 245-256. Otras noticias importantes sobre los antecedentes y contexto de la presente investigación en Josep-Ignasi SARANYANA, *Ante Pío XII y Mons. Montini. Audiencias a miembros del Opus Dei, en los diarios de José Orlandis (1942-1945)*, SetD 5 (2011), pp. 311-343. También se encuentran informaciones útiles en José ORLANDIS, *Memorias de Roma en guerra (1942-1945)*, Madrid, Rialp, 1992.

<sup>3</sup> Cfr. Amadeo DE FUENMAYOR– Valentín GÓMEZ-IGLESIAS – José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Pamplona, Eunsa, 1989, pp. 145-192.

<sup>4</sup> La representación ante la Santa Sede. El procurador general era Álvaro del Portillo.

<sup>5</sup> Salvador Canals Navarrete nació en Valencia el 3 de diciembre de 1920. Viajó a Roma para trabajar en su tesis doctoral en Derecho. Fue ordenado sacerdote en 1948. Doctor en Derecho Civil y en Derecho Canónico, fue juez sinodal de la Diócesis de Roma, consultor y miembro de diversas congregaciones y entes pontificios, prelado auditor de la Rota Romana, publicó numerosos trabajos sobre temas de espiritualidad, derechos y deberes de los laicos dentro de la Iglesia, configuración jurídica de los institutos seculares, temas sacerdotales y medios de comunicación. Murió en Roma el 24 de mayo de 1975.

que se encargó José Orlandis<sup>6</sup> y otros pocos en que lo hizo Álvaro del Portillo: en las citas, indicamos cada vez quién es el autor<sup>7</sup>.

## ANTECEDENTES Y OBJETIVOS DEL VIAJE

Desde febrero de 1946, Álvaro del Portillo se encontraba en Roma realizando las gestiones pertinentes para obtener la aprobación pontificia de la Obra. La erección diocesana, obtenida en 1943, resultaba insuficiente: «no expresaba con propiedad la genuina naturaleza del Opus Dei. Tampoco respondía al carácter universal del Opus Dei, ni era, por consiguiente, el instrumento adecuado para su desarrollo»<sup>8</sup>. Ahora se deseaba obtener un régimen interdiocesano, de modo que se pudiera implantar la Obra en todo el mundo. Desde 1942 había miembros del Opus Dei en Italia, y en febrero de 1946 se trasladaron otros a Portugal. Al acabar la Segunda Guerra Mundial, se estaban preparando los comienzos en Gran Bretaña, Irlanda y Francia<sup>9</sup>. Otro motivo para contar con una sanción pontificia era el deseo de poner la

<sup>6</sup> José Orlandis Rovira nació en Palma de Mallorca en 1918. Catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Murcia desde junio de 1942, se trasladó a la Urbe para conocer de primera mano la escuela italiana de historiadores del Derecho y realizar, al mismo tiempo, el doctorado en Derecho Canónico en el Instituto *Utriusque Iuris* del Ateneo Lateranense. Regresó a España en noviembre de 1945, para ocuparse de la cátedra de Historia del Derecho en la Universidad de Zaragoza. Recibió la ordenación sacerdotal en 1949. Sin abandonar su cátedra, trabajó muchos años en la Universidad de Navarra. Ha sido uno de los más ilustres historiadores españoles. Falleció el 24 de diciembre de 2010. Sobre su trayectoria académica, cfr. Josep-Ignasi SARANYANA – Eloy TEJERO (coords.), *Hispania Christiana. Estudios en honor del Prof. Dr. José Orlandis Rovira en su septuagésimo aniversario*, Pamplona, Eunsa, 1988.

<sup>7</sup> Se trata de un solo cuaderno, cuya localización archivística es AGP, L.1.1, 07-03-15. Lo citamos simplemente como: Diario, indicando la fecha y el autor de cada anotación, que identificamos con las siguientes abreviaturas: SC = Salvador Canals, JO = José Orlandis; AP = Álvaro del Portillo. Otra observación: el día 9 de julio se escribe en el Diario que desde ese momento sólo se iban a recoger en esas páginas las gestiones de la Procura, pero la realidad es que no se empezó otro Diario distinto para consignar los sucesos ordinarios, que siguieron apuntándose –quizá con más sobriedad de detalles– en el mismo cuaderno. Aunque, en la anotación del 18 de julio, Canals reconoce que está rehaciendo el Diario con retraso, utilizando sus recuerdos y las notas que san Josemaría escribía puntualmente en su epacta, se trata de una fuente bastante precisa por lo general, salvo alguna pequeña inexactitud o laguna.

<sup>8</sup> AVP, III, p. 16.

<sup>9</sup> Cfr. FUENMAYOR– GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario*, p. 146.

Obra bajo la protección del Papa e incrementar la comunión *afectiva y efectiva* con el sucesor de Pedro, como deseaba el Fundador<sup>10</sup>.

Eran razones de peso que justificaban obtener la aprobación cuanto antes. Pero había otro motivo: «La *contradicción de los buenos* no se había extinguido. Al contrario, existía el peligro de que se propagase a otros lugares»<sup>11</sup>. A Roma habían llegado acusaciones e incluso denuncias contra el Opus Dei, fruto de una campaña denigratoria desencadenada en España de parte de algunos sectores religiosos y clericales. El Fundador necesitaba obtener «una alabanza del Opus Dei y un reconocimiento expreso de la Santa Sede de la rectitud de su espíritu y su apostolado»<sup>12</sup>, para frenar esos ataques.

A ello estaba dedicándose Álvaro del Portillo desde su llegada a Roma. La petición del Opus Dei fue bien acogida, pero en cierto momento quedó encallada. Semanas después, el 3 de abril de 1946, Pío XII recibió en audiencia a Del Portillo y su intervención desbloqueó la cuestión: el Papa indicó a los órganos competentes que examinaran diligentemente los documentos presentados por el Opus Dei. La aprobación se realizaría de acuerdo con un nuevo procedimiento simplificado –todavía en fase de preparación– del que se ocupaba la Sagrada Congregación de Religiosos, único dicasterio competente para conceder un régimen universal y unitario como el que necesitaba la Obra, aunque sus miembros no fueran religiosos<sup>13</sup>.

El 8 de junio de 1946, una comisión de consultores de la congregación dio parecer favorable a la concesión del *Decretum laudis*, tras examinar los estatutos del Opus Dei. Propusieron someterlo al congreso plenario (*Congresso pieno*), integrado por los miembros de la congregación, junto a una serie de consultores técnicos. Una vez aprobados los estatutos (las *constitu-*

<sup>10</sup> Cfr. *ibid.*, p. 146.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 150.

<sup>13</sup> «Según el Código de 1917, las instituciones con régimen universal y unitario dependían de la Sagrada Congregación de Religiosos, y debían revestir la configuración jurídica de Religiones (cc. 487-672) o de Sociedades de varones o de mujeres que viven en común sin votos (cc. 673-681). Las Asociaciones distintas de las anteriores [...] se confiaban a la competencia de la Sagrada Congregación del Concilio. Estas Asociaciones seculares de fieles tenían carácter local y, aunque podían unirse en confederaciones y uniones, a efectos de comunicación de indulgencias, privilegios, gracias espirituales y directrices ascéticas (cc. 720-725), sin embargo, desde el punto de vista jurídico, no podían gozar de un régimen universal y unitario». FUENMAYOR– GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario*, p. 148.

ciones, como se las llamaba) se sometería todo al Papa, para la concesión del *Decretum laudis*.

Álvaro del Portillo estaba convencido de que el *Congresso pieno* no pondría obstáculos. La cuestión del *Decretum laudis* parecía encarrilada, pero había un escollo más difícil de superar: el Opus Dei, como se ha dicho, se aprobaría conforme a las normas generales de las llamadas *formas nuevas*. La preparación de esas normas (que formarían después la Const. Apost. *Provida Mater Ecclesia*) pesaba sobre el subsecretario de la congregación, Arcadio Larraona, que estaba abrumado de trabajo. Cuando lo tuviera terminado, lo sometería a la aprobación del *Congresso pieno* de la Congregación de Religiosos y después se elevaría al Papa, que en principio pensaba promulgarlo como *motu proprio*<sup>14</sup>. *Sólo entonces se podría dar el Decretum laudis* al Opus Dei.

El trabajo procedía lentamente, por la misma dificultad y trascendencia del asunto –se trataba de hacer cuadrar en un mismo marco a instituciones de muy distinta naturaleza–, y también por la meticulosidad con que el subsecretario examinaba todas las cuestiones. Del Portillo iba a ver a Larraona casi todos los días, pero llegó un momento en que comprendió que no podía hacer más: su insistencia no producía fruto alguno. La única baza posible era que interviniera el propio Fundador. Tras mucho pensarlo, Álvaro del Portillo resolvió pedírselo<sup>15</sup>. Fue una decisión difícil, pues sabía el mal estado de salud en que se encontraba, pero no veía otra salida. Escrivá de Balaguer comprendió enseguida la necesidad del viaje y después de haber obtenido el parecer favorable de los miembros del Consejo General del Opus Dei lo emprendió, acompañado por José Orlandis<sup>16</sup>. Después de una travesía con una mar muy movida, de Barcelona a Génova, llegó a la Ciudad Eterna al anochecer del 23 de junio de 1946. Álvaro del Portillo recordaba muy bien aquel momento:

Habíamos subarrendado algunas habitaciones de un apartamento en el último piso de un edificio de la plaza de Città Leonina, nº 9, que tenía una terraza desde la que se veía la Basílica de San Pedro y el Palacio pontificio.

<sup>14</sup> Cfr. *ibid.*, p. 167.

<sup>15</sup> «Él [Larraona] bien quisiera terminarlo todo antes de las vacaciones, pero el caso es que deja este trabajo por otros y yo me he desgastado casi en absoluto [...]. El único modo de salvar la cosa sería un viaje de Mariano». Carta de Álvaro del Portillo a san Josemaría, 10 de junio de 1946, AGP, B.1.3. *Mariano*, como es sabido, era un nombre que utilizaba a menudo san Josemaría en la correspondencia con personas de la Obra.

<sup>16</sup> Ver su detallada narración del viaje en ORLANDIS, *Mis recuerdos*, pp. 105-149.

Al asomarse a esta terraza y contemplar las habitaciones que ocupaba el Vicario de Cristo, el Padre expresó su deseo de quedarse allí un rato, recogido en oración, mientras los demás, cansados de un viaje tan accidentado, se retiraban a descansar. Llevado por su amor al Papa, y emocionado por estar tan cerca de sus habitaciones, el Padre permaneció en la terraza toda la noche, rezando, sin dar importancia al cansancio del viaje ni a su falta de salud, ni a la tremenda sed que le producía su enfermedad, ni a los contratiempos del viaje en barco<sup>17</sup>.

Como hemos indicado, la urgencia de agilizar la aprobación pontificia del Opus Dei era el objetivo principal del viaje, pero no era el único. Como es natural, san Josemaría deseaba entrevistarse con el Papa, si era posible. Su amor al Romano Pontífice era grande, como es bien sabido y como puso de manifiesto esa primera noche de oración en la Ciudad Eterna. También quería obtener indulgencias y algunos privilegios de carácter litúrgico o devocional, no sólo por su valor en sí, que tanto apreciaba, sino también porque suponían un reconocimiento implícito por parte de la Santa Sede de la bondad del espíritu del Opus Dei. Además se proponía conseguir reliquias de mártires romanos, llevado de su devoción a los primeros cristianos y con el deseo de reforzar en la Obra la unión con la Sede de Pedro, la *romanidad* del Opus Dei.

En 1946, la Obra era bastante conocida y apreciada por muchos obispos y eclesiásticos españoles, pero como toda institución católica que aspira a una difusión universal, el Fundador quería darla a conocer en la Curia Romana. Los contactos que surgieron con motivo de las diversas gestiones fueron una buena ocasión para explicar la novedosa realidad del Opus Dei a bastantes eclesiásticos y a otras personas.

Ya antes de ese viaje, san Josemaría había decidido abrir un centro del Opus Dei en Roma y se estaba buscando una casa adecuada. Su estancia en la Ciudad Eterna, como veremos, afianzó aún más esa determinación y sirvió para dar algunos pasos en ese sentido.

De todo esto hablaremos en las siguientes páginas, a medida que nos vayamos refiriendo a las personas con las que Escrivá de Balaguer se relacionó en Roma, empezando por Pío XII y por Montini.

<sup>17</sup> Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1995, p. 13. El mismo san Josemaría lo relató en varias ocasiones: «Pensad con cuánta confianza recé por el Papa, aquella primera noche romana, en la terraza, contemplando las ventanas de las habitaciones pontificias». Carta de san Josemaría, 7 de octubre de 1950, cit. en AVP, III, p. 40.

## EL FUNDADOR DEL OPUS DEI ANTE PÍO XII Y MONTINI

Como ha quedado dicho, san Josemaría profesaba un gran amor al Papa y toda su vida había deseado verle. En *Camino* había escrito: «Católico, Apostólico, ¡Romano! –Me gusta que seas muy romano. Y que tengas deseos de hacer tu “romería”, “*videre Petrum*”, para ver a Pedro»<sup>18</sup>. El viaje que estamos considerando significaba el cumplimiento de ese sueño: ver al Papa, estar con él.

A los pocos días de llegar, recibió una bendición autógrafa de Pío XII; la había solicitado tiempo atrás Álvaro del Portillo a Giovanni Battista Montini, sabiendo cuánta alegría iba a dar ese detalle al Fundador<sup>19</sup>. El texto es el siguiente: «A nuestro amado hijo / José María Escrivá de Balaguer / Fundador de la Sociedad Sacerdotal / de la Santa Cruz y del Opus Dei / con una Bendición especial / 28 de Junio de 1946 / Pius pp. XII». José Orlandis la describía así a los directores de la Obra en España: «La bendición está escrita, toda de puño y letra del Papa en el reverso de una estampa con su efigie en que está impreso el sello en seco de su Santidad [...]. Esas bendiciones, todas de puño y letra, el Papa no las concede a casi nadie. Ya podéis imaginar la alegría enorme del Padre»<sup>20</sup>.

Fue un gran consuelo para san Josemaría: «Tengo un autógrafo del Santo Padre –escribía– para “el Fundador de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y del Opus Dei”. ¡Qué alegrón! Lo besé mil veces»<sup>21</sup>. Y en otra carta, donde contaba lo mismo, añadía: «Ayer me trajeron un autógrafo del Santo Padre, en el que habla de nuestro Opus Dei: va dirigido a este pecador –es una bendición, ya lo veréis– como fundador de la Obra. Lo besé mil veces. Encomendad mi futura visita al Papa»<sup>22</sup>.

Pero antes de referirnos a la primera audiencia de san Josemaría con Pío XII, es preciso hablar de quien la hizo posible: mons. Montini.

<sup>18</sup> ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, n. 520.

<sup>19</sup> Cfr. AVP, III, p. 29.

<sup>20</sup> Carta de José Orlandis, 30 de junio de 1946, AGP, A.2, 0049-01-01.

<sup>21</sup> Carta de san Josemaría, 30 de junio de 1946, AGP, A.3-4, 0259-01.

<sup>22</sup> Carta de san Josemaría, 30 de junio de 1946, AGP, A.3-4, 0259-01. Reproducimos el autógrafa en Apéndice.

*Montini: «la primera mano amiga» en Roma*

Giovanni Battista Montini, futuro papa Pablo VI, era desde el 17 de diciembre de 1937 sustituto de la Secretaría de Estado (sostituto per gli Affari Ordinari). En 1946, estaba considerado –junto a Domenico Tardini, secretario per gli Affari Ecclesiastici Straordinari– el más estrecho colaborador del Papa, al no existir la figura del cardenal secretario de estado<sup>23</sup>.

Su conocimiento del Opus Dei venía de tiempo atrás. El 15 de enero de 1943, mientras José Orlandis y Salvador Canals esperaban para ser recibidos por el Papa, Montini les abordó y habló unos instantes con ellos. En Secretaría de Estado ya se conocía el Opus Dei<sup>24</sup>, pero era la primera vez que el joven monseñor tenía un contacto personal con los miembros de esa institución.

Meses después, el 17 de junio, mantuvo una larga entrevista con Álvaro del Portillo, y, en 1945, otras dos amplias conversaciones con Orlandis y Canals<sup>25</sup>. En esas charlas se puso de manifiesto el interés creciente de Montini por el fenómeno pastoral del Opus Dei. No suena a frase de circunstancias lo que dijo a esos dos jóvenes profesores: «la Obra tiene una misión trascendental para la que el Señor la ha suscitado y [...] constituye una verdadera esperanza para la Iglesia»<sup>26</sup>.

Las preguntas tan detalladas que hizo en la segunda conversación de 1945, acerca de la formación, de la vida de piedad, y de los modos de apostolado –sobre todo entre intelectuales–, revelan el ojo experto de Montini. Conocía de primera mano las necesidades de una pastoral de la cultura y del apostolado laical, pues había trabajado intensamente en la FUCI (Federazione Universitaria Cattolica Italiana)<sup>27</sup>.

En el pensamiento de Montini, dedicado al apostolado universitario, se encuentran puntos de contacto con una espiritualidad como la del Opus Dei, que armonizaba la búsqueda de una intensa vida interior –sin pietismo–,

<sup>23</sup> Al fallecer Luigi Maglione en 1944, Pío XII dejó vacante el cargo de Secretario de Estado.

<sup>24</sup> Manuel Fernández Conde, único oficial español en Secretaría de Estado, había conocido a Escrivá en 1942; además, los de la Obra mantenían buenas relaciones con la nunciatura en Madrid, que de seguro había informado a Roma en varias ocasiones desde 1941 sobre las acusaciones de que el Opus Dei había sido objeto en España (cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei, vida de Josemaría Escrivá de Balaguer*, vol. II, Madrid, Rialp, 2002, p. 537 (en adelante AVP, II).

<sup>25</sup> Todo está contado con detalle en SARANYANA, *Ante Pío XII*, pp. 311-343.

<sup>26</sup> *Ibid.*, documento n. 5, pp. 329-330.

<sup>27</sup> Desde 1925 a 1933 fue el asistente nacional de la FUCI. Sobre este periodo, cfr. Andrea TORNIELLI, *Paolo VI. L'audacia di un Papa*, Milano, Mondadori, 2009, pp. 91-111.



con una sólida formación doctrinal y con el amor a las realidades terrenas y al trabajo, que el laico está llamado a santificar. La importancia de imbuir con ese espíritu a los intelectuales, por el influjo que tienen en el resto de la sociedad, era otro rasgo común: Montini estaba convencido de la necesidad de la *unidad espiritual* del intelectual católico, sin compartimentos estancos en el alma –de una parte la fe, de otra la cultura– sin separar la fe y vida. Eran ideales que Montini había sostenido siempre y que deben mucho a su propia historia personal y familiar<sup>28</sup>.

Orlandis, resumiendo aquella segunda conversación de 1945 concluía: «No hay duda de que el Señor ha conquistado para la Obra a Mons. Montini: es un santo y en Roma será realmente un hombre providencial»<sup>29</sup>.

Álvaro del Portillo se entrevistó con el sustituto el 28 de marzo de 1946 y otra vez el 12 de junio de ese año. Esta última fue una larga audiencia en la que Giovanni Battista Montini –según escribía el propio Del Portillo– volvió a manifestar «su entusiasmo por la Obra y su interés por la marcha de las gestiones del *Decretum laudis*, que “tiene que salir enseguida –dijo–, porque toda la Jerarquía nos mira con verdadero cariño”»<sup>30</sup>. Fue ésa la ocasión en la que Álvaro del Portillo solicitó la bendición autógrafa del Papa que tanta alegría daría al Fundador.

Cuando supo de la llegada a Roma de Escrivá de Balaguer, Montini expresó su deseo de «hablar largamente con el Padre»<sup>31</sup>. La audiencia quedó fijada para el 8 de julio. Álvaro del Portillo dejó constancia escrita de aquel encuentro, en una relación que vale la pena reproducir:

<sup>28</sup> Escribe Tornielli: «La Fuci montiniana vuole preparare giovani che siano in grado di guardare al mondo esterno non come minaccia ma come realtà che attende di essere amata e illuminata dall’annuncio cristiano», p. 91. En una carta de 1932, Montini habla de «riconoscere che ogni realtà delle cose umane nasconde una presenza divina, che bisogna riconoscere, adorare, promuovere», p. 92. Y en otra carta se lee: «Noi ignoriamo spesso questo mondo che ci circonda, che cammina a fianco ma contro la nostra fede e la nostra concezione della vita; noi lo ignoriamo perché non lo amiamo come si deve: e non lo amiamo perché semplicemente non amiamo», p. 92; en la revista *Studium*: «Gli Assistenti devono ben seguire la formazione del pensiero dei propri amici e allievi, perché è uno dei principii fondamentali del nostro programma tendere all’unità spirituale del giovane: non scompartimenti stagni separati nell’anima, cultura da una parte, e fede dall’altra; scuola da un lato, chiesa dall’altro. La dottrina, come la vita, è unica», p. 93.

<sup>29</sup> SARANYANA, *Ante Pio XII*, documento n. 10, pp. 334-337.

<sup>30</sup> AVP, III, p. 29; cita una carta de Álvaro del Portillo del 12 de junio de 1946.

<sup>31</sup> Diario, 6 de julio de 1946 (escrito por AP).

A las 6 1/4 después de haberlo encomendado mucho, sale el Padre hacia el Vaticano: le acompaño yo. Pasamos tarjeta e inmediatamente sale Mons. Montini. Está cariñosísimo. La conversación se prolonga hasta cerca de tres cuartos de hora. Hay momentos en que Mons. Montini se emociona de verdad y se le humedecen los ojos. Comprende perfectamente todo. Se ofrece para cuanto sea necesario: dice que hagamos *una lista* con lo que se nos ofrezca, y se la mandemos.

Comenta que es día de gran alegría para él pues, por su puesto, casi sólo tiene que ver los sufrimientos de la Iglesia: persecuciones, escándalos, zonas enormes en las que no se puede decir una sola Misa... Y que por eso está más alegre hoy, en que le llegan noticias tan buenas y ve deseos tan grandes de servir y amar a la Iglesia.

Añade que él ha trabajado antes con universitarios, pero siempre sin conseguir los frutos que ve en la Obra.

Cuando, al final, el Padre le pide la bendición, se emociona hasta el punto de que contesta hablando de tú: «¡Si eres tú el que me la tiene que dar!».- Pedirá la audiencia con el Santo Padre. Y antes de salir nosotros dice muchas veces que tiene que hablar más con el Padre, antes de que se marche a España. Tres o cuatro veces le dijo el Padre que le hablaba con libertad y confianza, como un hijo: y siempre Mons. Montini contestaba: «¡No, como un *confratello!*»- El Padre queda muy bien impresionado y muy contento<sup>32</sup>.

Muchos años después, quizá rememorando esa entrevista, el fundador del Opus Dei afirmaba: «La primera mano amiga que yo encontré aquí, en Roma, fue la de Monseñor Montini; la primera palabra de cariño para la Obra que se oyó en Roma, la dijo él»<sup>33</sup>.

El 20 de agosto, Álvaro del Portillo volvió a estar con él. No conocemos el contenido de esa entrevista, porque no se ha encontrado ninguna relación. Sí sabemos que, probablemente, Del Portillo preguntó al sustituto de la Secretaría de Estado sobre la oportunidad de presentar una instancia, firmada por él, en la que solicitaba –en nombre del Opus Dei– el nombramiento del Fundador como protonotario apostólico *ad instar*<sup>34</sup>.

<sup>32</sup> Diario, 8 de julio de 1946 (escrito por AP).

<sup>33</sup> Palabras de san Josemaría recogidas en *Crónica*, julio de 1963, p. 47, AGP, Biblioteca, P01. «Las primeras palabras de cariño y afecto que recibí en Roma, en 1946, me las dijo el entonces Mons. Montini». *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 46.

<sup>34</sup> «Álvaro presenta de acuerdo con Mons. Montini, la Congregación de Religiosos y la Secretaría de Breves, una instancia firmada por él, como Secretario General, y en nombre de todos los miembros de la Obra, solicitando para el Padre un pronotoriario apostólico. Las preces iban recomendadas por Mons. Pasetto y acompañadas del “curriculum vitae”

El texto de la instancia explica que esa dignidad pontificia resaltaría la secularidad del Fundador y de los sacerdotes del Opus Dei. En efecto, tal nombramiento honorífico se daba sólo a sacerdotes seculares. Lógicamente, se añadía a esta primera razón, relacionada con los trámites para la aprobación pontificia, la de los méritos contraídos por Escrivá de Balaguer en servicio de la Iglesia. La instancia fue presentada en la Cancillería de Breves el 21 de agosto, con el beneplácito de la Sagrada Congregación de Religiosos<sup>35</sup>. Como anota Del Portillo en la copia de ese documento que se conserva en AGP, san Josemaría no sabía nada de esta iniciativa y, cuando al final, meses más tarde, le otorgaron el nombramiento de prelado doméstico de Su Santidad, intentó rechazarlo<sup>36</sup>.

Tampoco tenemos noticia de lo que ocurrió en la última audiencia de Escrivá de Balaguer con Montini, que tuvo lugar el 21 de agosto. Quizá fue sólo un breve saludo de despedida, pues se acercaba la fecha de volver a España<sup>37</sup>.

### *La acogida de Pío XII*

Los buenos oficios del sustituto consiguieron que la audiencia del fundador del Opus Dei con Pío XII quedara fijada para el 16 de julio.

La audiencia tuvo lugar a las doce menos cuarto, pero de su contenido no sabemos nada, porque no se conserva ningún apunte del Fundador al

hecho por el Obispo de Madrid, y del sinfín de comendaticias enviadas hasta ahora que son más de sesenta». Diario, 20 a 23 de agosto de 1946 (escrito por SC).

<sup>35</sup> En AGP se conserva una copia de la solicitud. Se dice que aunque el Instituto dependa de la Sagrada Congregación de Religiosos, «è di grande interesse per l'efficacia del nostro apostolato che i sacerdoti dell'Opera non appariscano come religiosi, ma che si rassomiglino esternamente, in quanto sia possibile, ai sacerdoti secolari»; y más adelante se añade que el nombramiento como protonotario apostólico *ad instar* «verrà a favorire straordinariamente il nostro modo di vivere, innanzi al mondo, come sacerdoti secolari». Copia en AGP, L, 0004-03-29. En la copia, Del Portillo escribió de su puño y letra: «Copia del docto. presentado el día 21 de agosto en la Cancillería de Breves (Milani), de acuerdo con Mons. Montini, a quien vi ayer, día 19, y con la Congregación de religiosos. De todo esto, el Padre no sabe nada» (estas últimas palabras están escritas con una tinta de distinto color, lo que sugiere que fueron escritas en un segundo momento. En la fecha de la entrevista con Montini hay un lapsus de Álvaro del Portillo, pues sabemos por el Diario que el 19 intentó verle sin resultado, por las muchas ocupaciones de Montini, de modo que la entrevista tuvo lugar el día 20, no el 19). AGP, A.2, 0031,04,01.

<sup>36</sup> Cfr. AVP, III, pp. 88-89.

<sup>37</sup> El dato de esta visita aparece sólo en la epacta de san Josemaría, del día 21. Cfr. Epacta de san Josemaría (en adelante ESJEB), 21 de agosto de 1946, AGP, A.3, 0180-12-01.

respecto. La anotación del Diario de Città Leonina es lacónica: «A las doce menos cuarto recibe el Santo Padre al Padre. ¡Muy contentos! La Radio Vaticana, por medio de su locutor, P. Pérez S.J., da una amplia nota, en términos elogiosísimos, sobre las actividades del Padre y el gran desarrollo de la Obra. El *Osservatore Romano*, el *Quotidiano* y toda la prensa de España recoge la noticia»<sup>38</sup>. La nota de prensa había sido redactada por Del Portillo<sup>39</sup>, pero Pérez la rehízo para ampliarla, pues le había parecido demasiado escueta<sup>40</sup>.

En esa ocasión, Pío XII tuvo ocasión de conocer personalmente al fundador del Opus Dei, del que había oído hablar. Como hemos dicho, las primeras noticias directas le habían llegado a través de José Orlandis, ya catedrático, y de Salvador Canals, doctorando, a quienes recibió en audiencia el 15 de enero de 1943<sup>41</sup>. El 21 de mayo de 1943 le habló de él el matemático Francisco Botella, uno de los miembros más antiguos de la Obra, que informó con detalle al Santo Padre. Pero quizá las entrevistas más importantes fueron las que mantuvo con Álvaro del Portillo.

Del Portillo, entonces ingeniero de caminos, fue recibido por el Papa el 4 de junio de 1943, con motivo del viaje que realizó para obtener el *nihil obstat* para la erección diocesana de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. En esa ocasión recalcó que la naturaleza de la Obra no era «una especie de

<sup>38</sup> Diario, 16 de julio de 1946 (escrito por SC).

<sup>39</sup> Nota de Álvaro del Portillo, 16 de julio de 1946, AGP, A.2, 0049-01-01.

<sup>40</sup> Decía así: «El Sto. Padre ha recibido hoy en audiencia especial al Reverendísimo Señor Don José María Escrivá de Balaguer, sacerdote de la diócesis de Madrid y fundador de la Sociedad sacerdotal de la Sta. Cruz y del Opus Dei. Don José María Escrivá es una personalidad conocidísima en España, por sus publicaciones ascéticas y científicas y, sobre todo, por su infatigable y eficaz labor sacerdotal en el mundo intelectual. La Sociedad sacerdotal de la Sta. Cruz y el Opus Dei, fundación suya, forman una institución que tiene dieciocho años de vida, y que aspira a llevar la práctica de las virtudes cristianas, e incluso de la perfección evangélica, a las altas esferas intelectuales, llamadas por su misma naturaleza a tener una influencia decisiva en la marcha de la sociedad. El desarrollo conseguido en tan breve tiempo deja entrever la eficacia de la Institución. Su Santidad ha tenido palabras llenas de afecto para la Sociedad sacerdotal de la Santa Cruz y el Opus Dei, y para D. José María Escrivá, bendiciendo paternalmente tanto a la apostólica Institución como a su Fundador». *Mensaje transmitido por Radio Vaticana el 16 de julio de 1946, a las diez de la noche, ondas 48,47 50,26 ms.*, AGP, A.2, 0049-01-01. La mayoría de la prensa española recogió la nota informativa difundida por la agencia EFE, en la que se destaca que el Papa «tuvo palabras de encendido elogio para esta institución». AGP, A.1, 0017-02-01.

<sup>41</sup> También fue recibido el prof. Albareda, pero no habló de su pertenencia al Opus Dei. Para todas las audiencias de Pío XII a miembros del Opus Dei, hasta 1945, cfr. SARANYANA, *Ante Pío XII*.

Acción Católica», sino que sus miembros vivían una «dedicación total» con una vocación particular, al servicio de la Iglesia, sin ser religiosos.

Después, Álvaro del Portillo fue recibido de nuevo, siendo ya sacerdote, el 3 de abril de 1946, como hemos referido. «El Santo Padre ha estado cariñosísimo –se lee en el Diario, que entonces escribía Orlandis–, muy al corriente de toda la marcha de la Obra y ha prometido pedir todos los días por el Padre, aunque diciendo que no ha dejado de hacerlo desde que hace tres años quedó ya en que lo haría»<sup>42</sup>.

Otra audiencia con un miembro del Opus Dei fue la que concedió al historiador Florentino Pérez Embid, el 14 de mayo de 1946. Aunque, según escribió el propio Pérez Embid, las preguntas del Papa le llevaron a embarullarse un poco en sus explicaciones, se trató de una prueba más del interés de Pío XII, que quiso cerciorarse de nuevo acerca de que la vida de los miembros del Opus Dei implicaba un compromiso duradero y profundo y que sus miembros no eran religiosos<sup>43</sup>.

Estas fueron las noticias directas que llegaron a Pío XII a través de miembros de la Obra. Dejando de lado otras cuestiones tratadas en esos encuentros, los puntos más destacados parecen dos: los miembros del Opus Dei que conoció Pío XII eran catedráticos o profesores de universidad, excepto Álvaro del Portillo que era ingeniero de caminos: en cualquier caso, se trataba de personas de alto nivel intelectual, cuyo apostolado se desarrollaba en el ambiente universitario. Otro aspecto importante –que al Papa le interesaba clarificar– era que los miembros del Opus Dei vivían una entrega total, un compromiso pleno, y que eran seglares que no querían ser asimilados a los religiosos.

Pío XII tuvo seguramente otras noticias indirectas, a través de Montini –fruto de las entrevistas del sustituto con Álvaro del Portillo, Orlandis y Canals– y del nuncio en España, Gaetano Cicognani, buen estimador de Escrivá de Balaguer y de la Obra<sup>44</sup>. En esa Nunciatura de Madrid era consejero un amigo del Fundador: Giovanni Calleri. Por otro lado, en Secretaría de Estado trabajaba como minutante Manuel Fernández-Conde, a quien también nos referiremos, que era otro buen amigo de la Obra. También el dominico Maximiliano Canal Gómez habló del Opus Dei a Pío XII en 1944.

<sup>42</sup> Diario, 3 de abril de 1946 (escrito por JO).

<sup>43</sup> Relación de Florentino Pérez Embid, 14 de mayo de 1946, AGP, L.1.1, 0016-02-12.

<sup>44</sup> Lo reveló Montini a san Josemaría en una audiencia del 12 de noviembre de 1946: «Que el Nuncio de Madrid se portaba muy bien con nosotros, que informa admirablemente». AGP, A.3, 0319-07-04.

En esa ocasión, el pontífice dijo a Canals que bendecía con ambas manos al Fundador, a los miembros, y a los bienhechores y amigos de la Obra<sup>45</sup>.

Pío XII veía que esa nueva institución no sólo realizaba un interesante apostolado entre los intelectuales –que trabajaban en instituciones laicas, estatales o de iniciativa privada–, sino que lograba convertirlos en personas totalmente entregadas a Dios, dotándoles de una intensa vida de oración y de una sólida formación cristiana. Puede suponerse el interés que este fenómeno generó, tanto en el Papa como en Montini, su brazo derecho, como ya hemos dicho. En ese sentido, resulta reveladora una confidencia que Pío XII hizo al abad coadjutor de Montserrat, Aurelio M. Escarré, en 1946: «en la última audiencia que tuvo con el Papa, después de enumerarle el Santo Padre la serie de amarguras por las que atravesaba la Iglesia en estos años, le dijo textualmente: “uno de los pocos consuelos que tengo en mi pontificado es el Opus Dei”»<sup>46</sup>.

En definitiva, el Opus Dei encontró una muy favorable acogida en la Santa Sede. Meses después del viaje que estamos considerando, escribía el Fundador en una relación: «Cuando voy al Vaticano y veo cómo y cuánto nos quieren, bendigo mil veces al Señor por lo que hemos sufrido. De seguro que aquella cruz nos ha llevado a esta resurrección»; y enseguida añadía algo que le había confiado Montini: «Que al Papa, de ordinario, sólo le llegan las cosas desagradables que pasan en la Iglesia. Por eso le consuela mucho saber del Opus Dei. Y añadió [Montini]: “y a mí también me viene muy bien saber esas cosas buenas”»<sup>47</sup>. A finales de ese año de 1946, después de la segunda audiencia que tuvo con Pío XII, el Fundador escribía al nuncio en España: «El Santo Padre me recibió en Audiencia privada: es increíble el cariño que muestra para nuestro Opus Dei»<sup>48</sup>.

No quiere decir que todo fueran mieles para Escrivá en el Vaticano. Hubo algunos detalles desagradables y no faltaron sinsabores. Incluso afirmaba: «en Roma he perdido la inocencia», refiriéndose a que el contacto

<sup>45</sup> Cfr. SARANYANA, *Ante Pío XII*, nota 2.

<sup>46</sup> Se encuentra en una nota firmada por Pedro Casciaro el 4 de junio de 1946, que se refiere a la visita que el abad de Montserrat había efectuado el día anterior al fundador del Opus Dei. AGP, A.5, 0235-03-11.

<sup>47</sup> Relación de san Josemaría, 12 de noviembre de 1946, AGP, A.3, 0319-07-04.

<sup>48</sup> Y añadía: «Bien sé yo –y nunca lo olvidaremos– que una buena parte de ese cariño es fruto del que nuestro señor Nuncio puso en sus informaciones. ¡Dios se lo pague!». Carta de san Josemaría a Gaetano Cicognani, 16 de diciembre de 1946, AGP, A.3-4, 0259-01.

con los hombres había hecho su amor a la Sede de Pedro menos humano y entusiasta, pero más sólido<sup>49</sup>:

En Roma he encontrado tanta gente buena –escribía en otra de sus cartas–, tantos sacerdotes santos, tantos clérigos ilustres y doctos: por eso no puedo compartir ese refrán que me suena a aforismo molesto: *Roma veduta, fede perduta*. Más bien podría corregirlo, diciendo: *Roma veduta, fede tuta* [sic]. Se ha aumentado en mí el amor a la Iglesia. Tengo ahora un amor más teológico a la Iglesia y al Papa, menos afectivo quizá, pero más fuerte, más real<sup>50</sup>.

#### RELACIONES ESTABLECIDAS CON MOTIVO DE LA APROBACIÓN PONTIFICIA

Por razón del principal trabajo que había venido a realizar –obtener el *Decretum laudis*– Escrivá de Balaguer y sus colaboradores tuvieron trato frecuente con los miembros de la Congregación que era competente en el asunto<sup>51</sup>. Como se ha dicho, el único organismo vaticano capaz de dotar de un régimen universal y unitario a una institución era la Sagrada Congregación de Religiosos<sup>52</sup>.

<sup>49</sup> Es conocida la anécdota del chasco que sufrió cuando alguien difundió una confidencia suya, sobre su primera noche de oración en Roma: «Fui tan ingenuo que se lo conté a una persona –un viejo Prelado de la Curia– y sé que se lo refirió a otros y que muchos se rieron de mí. En un primer momento, esa murmuración me hizo sufrir; después ha hecho surgir en mi corazón un amor al Romano Pontífice, menos *español* –que es un amor, que brota del entusiasmo–, pero mucho más firme, porque nace de la reflexión: más teológico y –por tanto– más profundo. Desde entonces suelo decir que *en Roma he perdido la inocencia*, y esta anécdota ha sido de gran provecho para mi alma». *Carta 7 de octubre de 1950*, n. 19, cit. en AVP, III, p. 140, nota 120.

<sup>50</sup> *Carta 8 de diciembre de 1949*, n. 10, cit. en AVP, III, p. 99, nota 5.

<sup>51</sup> Álvaro del Portillo y Salvador Canals la visitaban casi todos los días y podían escribir que «ya nos hemos hecho amigos de casi todos los monseñores» (Diario, 26 de julio de 1946, escrito por SC), entre los que menciona a Enrico Agostini, Valerio Donati, Giuseppe Mancini, oficiales de la congregación, y a Antonio Iannone, *protocollista*. También pudieron hablar de la Obra con algunos consultores, como los capuchinos Lazzaro d'Arbonne –que había desempeñado altos cargos en su orden y que entendió muy bien la naturaleza del Opus Dei– y Agatangelo da Langasco –entonces Procurador General de los Capuchinos–, que ya conocía la Obra y la apreciaba mucho. Cfr. Diario, 20 de julio de 1946 (escrito por SC).

<sup>52</sup> Cfr. nota 13.

La dependencia de esa congregación no era cómoda, porque los miembros del Opus Dei no eran religiosos ni querían ser asimilados o confundidos con ellos y eso era lo que, a la larga, prometía dicha subordinación. El Fundador se encontraba en un equilibrio difícil. Por un lado, allí era estu- pendamente tratado; por otro lado, comprendía que aquel sitio no era el apropiado. Dos personajes claves en esa congregación para nuestra historia fueron los claretianos Arcadio Larraona y Siervo Goyeneche.

### *Goyeneche y Larraona: dos personajes paralelos*

Siervo Goyeneche y Arcadio María Larraona tenían bastantes puntos en común: los dos eran claretianos, profesores y juristas, trabajaban en la Sagrada Congregación de Religiosos, tenían casi la misma edad y procedían de la misma región española: Navarra. También habitaban en la misma casa: la curia general de los claretianos, que entonces se encontraba en Via Giulia, 131. Los dos miraban con afecto al Opus Dei, cuya solicitud de *nihil obstat* para la erección diocesana había pasado por sus manos en 1943, recibiendo un voto muy favorable<sup>53</sup>.

Goyeneche había nacido en Miranda de Arga en 1886<sup>54</sup>. Fue profesor en la romana facultad de Derecho Canónico de Sant'Apollinare, que posteriormente se trasladaría junto a la Basílica de San Juan de Letrán, para confluir en la actual Pontificia Universidad Lateranense. Trabajó mucho en la Sagrada Congregación de Religiosos, donde era presidente de la comisión para la revisión y aprobación de las constituciones de los nuevos institutos.

Goyeneche intimó con los dos miembros del Opus Dei que desde 1942 se encontraban en Roma: José Orlandis y Salvador Canals. Fue su confesor durante la guerra, y en una carta de 1943, Orlandis lo describía como «uno de los hombres más inteligentes y buenas personas que he conocido»<sup>55</sup>. Escrivá de Balaguer y Goyeneche se vieron en Madrid, en diciembre de 1945. Éste último apoyaba la concesión del *Decretum laudis*, pero tenía opiniones jurídicas diferentes a las de Larraona<sup>56</sup>. La realidad es que el Papa se había

<sup>53</sup> Cfr. FUENMAYOR– GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario*, pp. 123-124.

<sup>54</sup> Falleció en Roma en 1964.

<sup>55</sup> Carta de José Orlandis a Álvaro del Portillo, 20 de febrero de 1943, AGP, L.1, 0015-02-08.

<sup>56</sup> De cara a la aprobación del Opus Dei, Goyeneche sostenía que no hacía falta acudir a las *formas nuevas*, pues el Opus Dei –incluido entonces en la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz– se podía aprobar dentro del cauce del título XVII del Código de Derecho Canónico, que –mediante una interpretación muy amplia– podría acoger figuras nuevas. La cuestión



decantado por la opción que sostenía Larraona, pero Goyeneche no daba fácilmente su brazo a torcer, por lo que los de la Obra decidieron evitar discusiones con él<sup>57</sup>.

Arcadio María Larraona había nacido en Oteiza de la Solana en 1887, un año después de Goyeneche. Recibió la ordenación sacerdotal en 1911 y poco después se trasladó a Roma para estudiar Derecho Canónico y Civil en el *Apollinare*, donde se doctoró en ambas disciplinas. Siendo todavía estudiante, en 1916, participó en la preparación del Código de Derecho Canónico, junto a Felipe Maroto, también claretiano y afamado jurista. Larraona desempeñaría importantes cargos en la Santa Sede y llegaría al cardenalato<sup>58</sup>.

En 1946, cuando Del Portillo presentó la petición para la obtención del *Decretum laudis*, Larraona le advirtió que la cuestión de las formas nuevas iba para largo. La insistencia de Álvaro del Portillo y el interés del Papa en dar una aprobación al Opus Dei favorecieron que el claretiano intensificara su dedicación a esa tarea, pero progresaba lentamente.

En la mañana del 24 de junio, primero de la estancia de san Josemaría en Roma, Goyeneche estuvo en el piso de Città Leonina<sup>59</sup>; por la tarde, fue el turno de Larraona. Orlandis, que escribía en esos días el Diario, anotó que, tras esa entrevista, «Larraona sale muy impresionado y dispuesto a obrar y sacudirse la calma romana. El Padre, además, le dice que quiere tener el Señor en casa y Larraona dice que hará enseguida cuanto esté en su mano»<sup>60</sup>.

En efecto, el claretiano aceleró su trabajo y además consiguió rápidamente el permiso de tener al Santísimo Sacramento en casa, como le había pedido Escrivá. También accedió a salir unos días fuera de la ciudad, acompañado por los de la Obra, para concentrarse en el trabajo: estuvieron del

está ampliamente explicada en la monografía, ya repetidamente citada, a la que remitimos: DE FUENMAYOR– GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario*, pp. 151 y ss.

<sup>57</sup> Cfr. Diario, 29 de julio de 1946 (escrito por SC).

<sup>58</sup> Fue nombrado secretario de la congregación en 1949. En 1959 fue creado cardenal por Juan XXIII. Fue penitenciario mayor y, de 1962 a 1968, prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos. En 1962 fue consagrado obispo y recibió el palio arzobispal. Falleció el 7 de mayo de 1973. Cfr. Basilio FRISÓN, *Cardenal Larraona*, Madrid, Instituto Teológico de Vida Religiosa, 1979, donde también se recogen algunos detalles de la relación de Larraona y Goyeneche con el fundador del Opus Dei.

Sobre la relación de algunos claretianos con san Josemaría, aporta otras informaciones –aunque varias de ellas inexactas o que requieren aclaración histórica– Tomás Luis PUJADAS, C.M.F. en su libro *El Padre Postius: un hombre para la Iglesia*, Barcelona, Claret, 1981, pp. 326-329.

<sup>59</sup> Diario, 24 de junio de 1946 (escrito por JO).

<sup>60</sup> Diario, 24 de junio de 1946 (escrito por JO).

13 al 15 de julio en Fiuggi, conocida localidad termal<sup>61</sup>. De regreso a Roma, Álvaro del Portillo y Salvador Canals le ayudaron ordenando papeles, realizando copias a máquina, etc. Además, le ofrecieron la casa de Città Leonina para trabajar con calma por las tardes<sup>62</sup>. Canals anota en el Diario: «El P. Larraona dice que sin nuestra ayuda hubieran sido necesarios dos años para este trabajo, que, si Dios quiere, quedará liquidado para la Asunción»<sup>63</sup>. El 20 de julio la posición de las formas nuevas estaba terminada y el congreso pleno de la congregación pudo examinarla tres días después: el 23 de julio.

Fueron para san Josemaría jornadas de trabajo muy intenso, como reflejan sus anotaciones en la epacta: «Hay infinitas cosas que no anoto. No se dejan de poner los medios para el decretum»<sup>64</sup>; «no se para: mucho movimiento»<sup>65</sup>; «muchas visitas y papeleos. Y muchas providencias de nuestro Padre-Dios»<sup>66</sup>; «Estamos empapados de doctrina canónica. Todos los días, visiteos que no se anotan, idas y venidas, etc. etc. Y mimos del Señor»<sup>67</sup>.

El congreso pleno dio su aprobación y sólo quedaba referir el resultado al Papa, cosa que Luigi Lavitrano, prefecto de la congregación, haría en la primera audiencia *de oficio*<sup>68</sup>. Josemaría Escrivá de Balaguer estaba muy alegre, pues podía pensarse en un feliz y próximo desenlace:

Muy contentos de nuestro trabajo aquí –escribía a sus hijos de Madrid dos días después–; pero es indispensable continuar hasta el fin, que ya parece muy próximo. Creo que en la segunda semana de agosto podremos volver Alvaro y yo, acabado todo. Paciencia, pues, y seguid encomendando mucho nuestro trabajo<sup>69</sup>.

Se había superado el obstáculo que parecía más difícil y sólo había que preparar los papeles necesarios para que –otra vez en congreso pleno– la congregación concediera el *Decretum laudis* al Opus Dei. La *posición* para este segundo trámite iría acompañada por muchas cartas comendaticias de cardenales y obispos, que recomendaban la aprobación<sup>70</sup>.

<sup>61</sup> ESJEB, 13-15 de julio de 1946.

<sup>62</sup> Diario, 17 de julio de 1946 (escrito por SC).

<sup>63</sup> Diario, 18 de julio de 1946 (escrito por SC).

<sup>64</sup> ESJEB, 1-2 de julio de 1946.

<sup>65</sup> ESJEB, 6-7 de julio de 1946.

<sup>66</sup> ESJEB, 11-13 de julio de 1946.

<sup>67</sup> ESJEB, 18-22 de julio de 1946.

<sup>68</sup> Diario, 25 de julio de 1946 (escrito por SC).

<sup>69</sup> Carta de san Josemaría, 27 de julio de 1946, AGP, A.3-4, 0259-01.

<sup>70</sup> Cfr. Diario, 27 de julio de 1946 (escrito por SC).

Mientras tanto, Larraona tenía que terminar todavía una relación explicativa para el Santo Padre sobre las *formas nuevas*. Quedaba solamente que Lavitrano hablara con el Papa, quien estaba muy bien dispuesto a aprobar todo rápidamente.

### *Luigi Lavitrano*

Luigi Lavitrano<sup>71</sup> llevaba poco menos de un año como prefecto. No era religioso, ni tampoco un hombre de Curia, aunque había sido consultor de algún dicasterio vaticano antes de comenzar su servicio en una diócesis. Como obispo había destacado por su talento pastoral y su preocupación por los desamparados en diócesis muy necesitadas de la Campania y Sicilia. Los habitantes de Palermo –donde había sido arzobispo durante diecisiete años–, recordaban con agradecimiento su labor humanitaria durante la Segunda Guerra Mundial. No era, por tanto, un técnico en cuestiones jurídicas, sino más bien un hombre sensible a la realidad pastoral y a las circunstancias religiosas y políticas, muy delicadas, que atravesaba Italia en esos momentos.

Cuando supo de la presencia de Escrivá en Roma, manifestó su deseo de verle en la primera ocasión<sup>72</sup>. La entrevista tuvo lugar el 22 de julio, víspera del examen de las *formas nuevas* en el *Congresso pieno* de la Congregación. Lavitrano vivía en Villa San Francesco, en el barrio Parioli. Salvador Canals resume así aquella visita:

El Padre le presenta el *omaggio* de la Obra, que el Cardenal agradece mucho. Álvaro, por indicación del Padre, le habla de los grandes frutos ya recogidos, del gran desarrollo de la Obra, y también, de pasada, de la persecución que hemos sufrido, y finalmente de la necesidad de obtener, cuanto antes, el *Decretum Laudis*. El Cardenal escucha complacido y se muestra muy satisfecho de sus nuevos súbditos, que no visten sotana. Nos dice que

<sup>71</sup> Luigi Lavitrano nació en Forio, en la isla de Ischia (Italia), el 7 de marzo de 1874. De familia muy pobre, realizó sus estudios en el Colegio Leoniano de Roma gracias a la ayuda de religiosos y sacerdotes y obtuvo en 1897 la licenciatura en Teología. Obtuvo la *laurea* de *Utroque Iure* y el diploma de *Alta letteratura* en la Universidad de Sant' Apollinare. El 26 de marzo de 1898 recibía la ordenación sacerdotal. Fue profesor y rector del Colegio Leoniano. En 1914 fue nombrado obispo de Cava y Sarno, y en 1924, arzobispo de Benevento. En 1928 fue designado arzobispo de Palermo. En 1929 recibió la púrpura cardenalicia, junto a Eugenio Pacelli, futuro Pío XII. En 1945, fue llamado a Roma como prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos. Murió el 2 de agosto de 1950 en Castelgandolfo.

<sup>72</sup> Cfr. Diario, 25 de junio de 1946 (escrito por JO).

mañana se tendrá la primera comisión sobre la cuestión general de formas nuevas, y que después se podrá proceder a examinar nuestras Constituciones. Añade que todavía no las ha visto y que a ver si le enviamos un ejemplar de ellas. El Padre le entrega unos ejemplares de sus publicaciones y después nos saluda<sup>73</sup>.

Como hemos dicho, el resultado de las dos sesiones del *Congreso pieno* sobre las *formas nuevas*, el 23 y 25 de julio, fue positivo. Quedaba la cuestión del *Decretum laudis*, para lo que tenían que examinarse las constituciones. Del Portillo y Canals volvieron a visitar a Lavitrano el día 26:

Por la tarde Álvaro [del Portillo] y yo visitamos al Cardenal Lavitrano en *Villa San Francesco*: le llevamos, y Álvaro le comenta, una nota bastante breve, que hemos hecho, en italiano, sobre el fin, desarrollo, personal y actividades de la Obra. El Cardenal escucha atentamente y hace algunas preguntas. Nos bendice y al salir nos dice su secretario del que nos hemos hecho muy amigos, que el Cardenal está muy contento y dispuesto a ayudar: «me ha hablado varias veces de ustedes», añade<sup>74</sup>.

Todo parecía marchar sobre ruedas, cuando –tres días después, el 29– entregaron al cardenal un ejemplar de la posición que iba a examinar el congreso. Contenía las constituciones, junto con otros documentos y una copia de las más de sesenta cartas de obispos, que recomendaban el *Decretum laudis* para el Opus Dei<sup>75</sup>. El cardenal tendría varios días para examinar esos documentos, pues se esperaba que el congreso tuviera lugar el 6 de agosto, si no había problemas<sup>76</sup>.

Los miembros del Opus Dei estaban muy optimistas y daban por descontado que se concedería el *Decretum laudis*: todos parecían mostrarse a favor. Pero el 3 de agosto, de regreso a Roma tras la segunda breve estancia en Fiuggi con los de la Obra, Larraona tuvo una entrevista con Lavitrano, que se mostró muy reticente: era más oportuno esperar unos meses antes de conceder la aprobación. Esto se decía con una expresión latina que había quedado acuñada: *post aquas!*, o sea, para después del veraneo, cuando era habitual ir a tomar las aguas, es decir, ir a descansar a un balneario<sup>77</sup>.

<sup>73</sup> Diario, 22 de julio de 1946 (escrito por SC).

<sup>74</sup> Diario, 26 de julio de 1946 (escrito por SC).

<sup>75</sup> Cfr. Diario, 27 de julio de 1946 (escrito por SC).

<sup>76</sup> Cfr. Diario, 29 de julio de 1946 (escrito por SC).

<sup>77</sup> Refiriendo una conversación con el secretario de Lavitrano, Canals anotaba: «El Cardenal –nos dijo– está muy contento de ustedes. Pero como ha visto un poco de prisa se ha asus-

De Angelis, un prelado de Curia muy amigo de Lavitrano y de los de la Obra, intentó convencerle. Todo fue en vano: el cardenal estaba decidido a dejarlo *post aquas*, para el otoño. Canals anota: «A medida que se acerca la fecha del Congreso, le aumenta al Cardenal el miedo a comprometerse»<sup>78</sup>. A pesar de todo, Lavitrano había asegurado «que hará todo lo posible para favorecerles»<sup>79</sup>.

Los miembros del Opus Dei rezaban mucho y trabajaban; «Y luego si no sale adelante –concluía Canals–, ¡es que no conviene! Este es el espíritu que nos ha inculcado el Padre»<sup>80</sup>.

El cardenal citó a Larraona y a Del Portillo el día 4. Ambos salieron de la entrevista con esperanzas de haberle convencido: «parece que todo se arregla», anotó san Josemaría en su epacta<sup>81</sup>. Pero era una falsa impresión: Lavitrano no mudó su decisión, como días después hizo saber. «El Cardenal está muy bien dispuesto y les tiene muchísimo cariño –explicaba Larraona a los miembros del Opus Dei–; créanme ustedes que se le veía triste y preocupado del paso que había dado. Les podíamos dar una carta laudatoria, firmada por mí, le ha dicho el Cardenal, elogiando su fin, labor y desarrollo, pero el decreto prefiero que sea “post aquas”»<sup>82</sup>.

Fue una desilusión, que los de la Obra encajaron con espíritu sobrenatural. Al día siguiente, 9 de agosto, Del Portillo y Canals fueron a visitar al prefecto<sup>83</sup>: «Viene el Cardenal [Lavitrano] muy sonriente y muy cariñoso: Álvaro le dice que venimos en nombre del Padre a darle las gracias por lo bien que se ha portado con nosotros. “Estamos muy contentos –añade Álvaro– con la decisión de V.E., que es quien tiene luces del Señor para saber lo que más conviene”. El Cardenal aprecia mucho estas palabras y después se interesa por la salud del Padre [...]. La entrevista transcurre, realmente, llena de cariño y de afecto. Antes de terminar nos dice que como no ha podido salir el decretum laudis, tendría mucho gusto en darnos una carta laudatoria, firmada por él, como prefecto de la Congregación»<sup>84</sup>.

tado y ha preferido dejarlo para post aquas: me ha dicho –dice el secretario– que para el mes de noviembre estará todo terminado». Diario, 10 de agosto de 1946 (escrito por SC).

<sup>78</sup> Diario, 8 de agosto de 1946 (escrito por SC).

<sup>79</sup> Diario, 8 de agosto de 1946 (escrito por SC). Pacelli y Lavitrano habían coincidido en el *Apollinare*, pues los dos fueron alumnos de ese centro en los mismos años.

<sup>80</sup> Diario, 3 de agosto de 1946 (escrito por SC).

<sup>81</sup> ESJEB, 4 de agosto de 1946.

<sup>82</sup> Diario, 8 de agosto de 1946 (escrito por SC).

<sup>83</sup> Cfr. ESJEB, 9 de agosto de 1946.

<sup>84</sup> Diario, 10 de agosto de 1946 (escrito por SC).

La carta laudatoria era, después de todo, un resultado: por lo menos evitaría volver a España con las manos vacías, dando la falsa sensación de que la Santa Sede no había querido aprobar la Obra. Tanto Larraona como Lavitrano pensaban que en noviembre o diciembre, «sin “apreturas”, ni forzar las cosas», podría estar listo el *Decretum laudis*<sup>85</sup>.

*Brevis sane* es el título de la carta, que está fechada el 13 de agosto de 1946<sup>86</sup>. Comentándola, escribió el Fundador: «El Señor hizo que el año pasado obtuviera de la Santa Sede, a través del venerable Cardenal Lavitrano, un documento que ya no se acostumbraba a dar desde hace más de un siglo: la *Carta o Decreto de alabanza del fin*. Sin duda, vieron la necesidad de que poseyéramos enseguida alguna cosa escrita, para defendernos: porque el motivo principal de conseguir alguna aprobación de Roma, aunque de momento no fuera como deseábamos, no ha sido otro más que la realidad de vernos tan duramente perseguidos. Y así, sentirnos amparados para propugnar la verdad objetiva»<sup>87</sup>.

### *Luca Ermenegildo Pasetto*

El secretario de la Congregación de Religiosos era Luca Ermenegildo Pasetto<sup>88</sup>. Después de Larraona, Pasetto fue la persona de la Curia que más trató a Escrivá de Balaguer y a los miembros del Opus Dei en esos meses<sup>89</sup>.

El día 25 de junio, dos días después de la llegada de san Josemaría a Roma, Álvaro del Portillo había ido a verle para agradecerle la rápida concesión del permiso para tener el Santísimo Sacramento en casa, que –como se recordará– san Josemaría había solicitado por medio de Larraona. Era un deseo ferviente del Fundador, que no consideraba establecido el Opus Dei en un lugar hasta que no hubiera un sagrario. De parte de san Josemaría,

<sup>85</sup> Cfr. Diario, 8 de agosto de 1946 (escrito por SC).

<sup>86</sup> Texto en FUENMAYOR– GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario*, apéndice documental n. 21, p. 532.

<sup>87</sup> *Carta 29 de diciembre de 1947 / 14 de febrero de 1966*, n. 167, cit. en FUENMAYOR– GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES *El itinerario*, p. 162, nota 45.

<sup>88</sup> Había nacido el 17 de septiembre de 1871 en Padua. Ingresó en la Orden de los Frailes Menores Capuchinos y recibió la ordenación sacerdotal el 10 de agosto de 1896. Fue nombrado obispo titular de Geras en 1921 y secretario de la Congregación desde 1936 hasta 1950, y arzobispo titular de Iconio desde 1937. Falleció el 22 de enero de 1954.

<sup>89</sup> Frecuentemente acompañaban en automóvil al anciano secretario a su casa, en Via Sardegna 40, cerca de Via Veneto, pues estaba bastante lejos de la congregación, ubicada en el Palacio de San Calixto, en el Trastevere.

Del Portillo le pidió si tendría la bondad de consagrar el primer cáliz para el oratorio. Pasetto accedió encantado y quedaron en verse esa misma tarde en su casa. Orlandis, que en esos días llevaba el Diario, apunta: «Es providencial el cariño que tienen tanto el Cardenal [Larraona] como Mons. Pasetto. Este tiene una fama terrible de hueso y del largo tiempo en que fue visitador apostólico de múltiples comunidades de monjas había quedado este dicho: “Gesù nostro benedetto, liberaci di Monsignor Pasetto”. En cambio con nosotros está volcado»<sup>90</sup>.

Una de esas visitas por las que Pasetto se había hecho célebre fue la que realizó a San Giovanni Rotondo en 1933, para examinar la cuestión del padre Pío de Pietrelcina. Pasetto era un hombre perspicaz y bien experimentado, además de buen capuchino: en esa ocasión le bastó una conversación con el padre Pío para comprender que estaba ante un religioso extraordinariamente humilde y dócil, un hombre de oración, totalmente entregado a Dios. Pío XI, que había encargado esa delicada investigación, cambió su opinión sobre el santo de Pietrelcina gracias al informe de Pasetto, y puso fin a la injusta situación en la que se encontraba<sup>91</sup>.

Probablemente, también Pasetto intuyó que Escrivá de Balaguer era un hombre de Dios, aunque nunca podría haber imaginado que el Fundador del Opus Dei y el padre Pío serían canonizados el mismo año, 2002, atrayendo a multitudes en la Plaza de San Pedro. El caso es que, como cuenta Orlandis, aquella tarde del 25 de junio de 1946 manifestó un afecto poco común: «La entrevista con Pasetto es cordialísima; está cariñosísimo, enterrecido, llega hasta a hacer mimos al Padre. Consagra el cáliz y dice al Padre, que quiere verle con frecuencia, que vaya muchas veces por su casa, que nos quiere muchísimo, en fin un derroche de ternura terminado con la bendición franciscana famosa»<sup>92</sup>.

Del Portillo volvió a encontrarle unos días más tarde en la congregación, y anota: «Mons. Pasetto me habló con mucho cariño del Padre, diciéndome que fuera el Padre a verle»<sup>93</sup>. Estuvieron otra vez juntos el 16 de julio y también fue un encuentro cordialísimo<sup>94</sup>.

<sup>90</sup> Diario, 25 de junio de 1946 (escrito por JO).

<sup>91</sup> Cfr. Yves CHIRON, *Padre Pio, una strada di misericordia*, Milano, Paoline, 1997, pp. 219-221.

<sup>92</sup> Diario, 25 de junio de 1946 (escrito por JO).

<sup>93</sup> Diario, 6 de julio de 1946 (escrito por AP).

<sup>94</sup> Cfr. Diario, 16 de julio de 1946 (escrito por SC).

RELACIONES CON LA PENITENCIARÍA APOSTÓLICA Y LA TERCERA  
SECCIÓN DE SECRETARÍA DE ESTADO (BREVES APOSTÓLICOS)

Entre los encargos que Álvaro del Portillo había recibido del Fundador, al marchar a Roma, estaba la obtención de diversas indulgencias para el Opus Dei. San Josemaría veneraba esos beneficios espirituales, que ofrecía a menudo por las ánimas del Purgatorio, de las que era muy devoto. Además, le movía el hecho de que cuando la Santa Sede concede indulgencias –a una práctica de devoción, por ejemplo– se presupone que emite un juicio positivo, aunque no haya concedido todavía una aprobación formal.

Por eso, obtener indulgencias ligadas a prácticas de piedad que vivían los miembros del Opus Dei, a determinados aspectos de su espíritu –como el estudio y el trabajo santificados– o a momentos particulares de la vida de los miembros, constituía ya una valoración muy positiva de la institución. Recuérdese que san Josemaría tenía que mostrar en determinados ambientes que la Santa Sede veía con buenos ojos al Opus Dei, pues se habían corrido toda suerte de infundios calumniosos, entre otros que había un clima de desconfianza en el Vaticano hacia Escrivá de Balaguer y los miembros del Opus Dei.

El 27 de julio, san Josemaría escribía a los de Madrid:

Nos han concedido, en la Sagrada Penitenciaría, muchas indulgencias. Y además (las esperábamos para siete años) in perpetuum, y por medio de un Breve. Así que estamos de enhorabuena. La Cruz tiene 500 días cada vez que se bese o, mirándola, se diga una jaculatoria. Podéis ganarlas ya desde ahora. En el Breve, se nos concede plenaria en los días de fiestas del Señor y de la Virgen, 2 de Octubre, 14 de Febrero, en la fiesta de S. José, y al hacer la Admisión, Oblación y Fidelidad, en el Opus Dei y en la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz.

Es casi seguro que obtendremos privilegio para celebrar la Santa Misa en la medianoche del 31 de diciembre al 1 de enero, del 13 al 14 de febrero y del 1 al 2 de octubre<sup>95</sup>.

Los privilegios y concesiones de carácter litúrgico y devocional<sup>96</sup> respondían a necesidades prácticas o a deseos de fomentar la piedad eucarís-

<sup>95</sup> Carta de san Josemaría, 27 de julio de 1946, AGP, A.3-4, 0259-01.

<sup>96</sup> Por ejemplo, una concesión a san Josemaría para celebrar la Misa el Jueves Santo (3 de mayo de 1946); la posibilidad –para los sacerdotes de la Obra– de conmutar el Oficio Divino por el Rosario «cuando así conviniera por viajes, trabajo apostólico, etc.». Carta



tica<sup>97</sup>; pero otros privilegios, que había solicitado Del Portillo, eran una deferencia hacia el Fundador, como la posibilidad de realizar algunos actos y bendiciones. Además de su contenido en sí, era un modo más de mostrar la benevolencia hacia Escrivá de Balaguer por parte del Vaticano.

### *Serafino de Angelis*

Uno de los oficiales de la Penitenciaría Apostólica, en su sección de Indulgencias, era Serafino de Angelis<sup>98</sup>. A raíz de las gestiones de Álvaro del Portillo –como procurador general de la Obra– y de Salvador Canals, les tomó gran afecto. Decía que Del Portillo era «un Procuratore in gamba»<sup>99</sup>. Cuando supo que san Josemaría había llegado a Roma, quiso verle en la primera ocasión<sup>100</sup>. Orlandis anota que, después de haberse conocido, de Angelis «no se cansa de decir “il Procuratore è in gamba ma il Fondatore è in gambissima”»<sup>101</sup>.

Ya en los primeros días de julio, de Angelis comunicó que estaban concedidas muchas indulgencias. Entre ellas, Orlandis menciona con evidente satisfacción los «500 días por cada obra de labor profesional o liberal que se emprenda, comenzando con una jaculatoria»<sup>102</sup>. Era un modo de bendecir

de san Josemaría a Álvaro del Portillo, 23 de mayo de 1946, AGP, A.3-4, 258-05; privilegios personales a san Josemaría para bendecir rosarios, cruces, realizar bendiciones varias, erigir Via Crucis, etc. (15 de junio de 1946); que los miembros laicos pudieran limpiar purificadores y corporales (4 de julio de 1946): esta autorización de la Santa Sede llenó de gozo a san Josemaría. Cfr. Carta de san Josemaría a José María Hernández Garnica, 8 de julio de 1946, AGP, A.3-4, 259-01.

<sup>97</sup> «Mons. Pasetto nos concede, por privilegio, facultad de poder celebrar en nuestros oratorios misa de medianoche, en las viglias de los siguientes días: Invención y Exaltación de la Santa Cruz, San José, Angeles Custodios, primero de enero y catorce de febrero. Se ha portado, como de costumbre, de manera admirable [...]. Ha dicho que la concesión fuera sin tasa, es decir, sin pagar una lira». Diario, 19 de agosto de 1946 (escrito por SC). El documento está fechado el 17 de agosto de 1946.

<sup>98</sup> Nació en Terranova di Sibari (Calabria) el 7 de enero de 1877. Fue ordenado sacerdote en 1912. Empezó a trabajar en la Curia Romana en 1919. Fue consultor de varias congregaciones. Durante treinta años dirigió, en calidad de sustituto, la sección de Indulgencias de la Sagrada Penitenciaría Apostólica, de la que fue nombrado secretario. Murió en Roma el 25 de enero de 1963.

<sup>99</sup> Diario, 27 de junio de 1946 (escrito por JO). *In gamba*: con buenas dotes, muy competente.

<sup>100</sup> Cfr. ESJEB, 28 de junio de 1946.

<sup>101</sup> Diario, 30 de junio de 1946 (escrito por JO).

<sup>102</sup> Diario, 5 de julio de 1946 (escrito por JO).

–quizá sin precedentes– aquella santificación del trabajo profesional que se encuentra en el centro del espíritu del Opus Dei. El 27 de julio, de Angelis entregó el decreto, en forma de breve<sup>103</sup>.

El breve se titulaba *Cum Societatis* y estaba fechado el 28 de junio de 1946, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús<sup>104</sup>. Además de las indulgencias por el desempeño de *liberalia opera* se otorgaba indulgencia plenaria a los momentos de incorporación de los miembros al Opus Dei, de forma temporal o definitiva. Todo esto subrayaba la bondad de esa vocación. Además se concedían otras indulgencias en algunas fiestas ligadas a la vida del Opus Dei.

También debió de dar particular satisfacción a san Josemaría saber que la Santa Sede bendecía con indulgencias –como antes había hecho el obispo de Madrid– una pequeña devoción que había sido objeto de burdas calumnias: la cruz de palo que se encuentra en los oratorios de los centros del Opus Dei y que recuerda el sacrificio escondido y silencioso que los miembros deben amar. La *narratio* del breve contenía además, una serie de alabanzas por los frutos que la institución y el Fundador habían obtenido, «para gloria de Dios y bien de las almas»<sup>105</sup>.

Era, como se puede suponer, un documento que servía para mostrar que la Santa Sede bendecía lo que el Fundador predicaba y que no era ningún hereje, como algunos propalaban.

Como hemos visto, de Angelis intercedió por el Opus Dei ante Lavitrano, buen amigo suyo, en la contingencia que ya hemos referido.

### *Domenico Spada*

Aunque no trató a san Josemaría en ese viaje, debemos mencionar a Domenico Spada, de la Cancillería de Breves<sup>106</sup>. Obtenido el breve *Cum Societatis*, que dio gran contento a san Josemaría, había que conseguir que –en medio de aquellas calurosas jornadas de verano– la Cancillería de Breves lo preparara.

<sup>103</sup> «Nos conceden, en forma de breve, un montón de indulgencias, entre ellas, y sentando precedentes, al trabajo profesional». Diario, 27 de julio de 1946 (escrito por SC).

<sup>104</sup> Cfr. DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario*, Apéndice documental n. 19, pp. 529-531.

<sup>105</sup> *Ibid.*

<sup>106</sup> Nació en el Borgo Durbecco de Faenza (1872). Murió en 1949.

Era un intento –como anota Canals– «nada fácil por el gran trabajo que tienen y el poco personal», lo que puso a prueba la tenacidad y simpatía de Álvaro del Portillo y de Salvador Canals:

También aquí, después de muchos incidentes divertidos, nos hacemos muy amigos del Canciller, S.E. Mons. Spada<sup>107</sup>, y del segundo de a bordo, «l'Avvocato Milani»<sup>108</sup>. Prometen que harán todo lo posible para que esté listo en quince o veinte días. Antes de irnos, Álvaro, con la venia de Mons. Spada, corrige algunas cosas, de forma, del decreto, que no le habían gustado al Padre. Quedamos con estos nuevos amigos, en volver a vernos, y en traerles unos pequeños recuerdos de España<sup>109</sup>.

Spada fue visitado frecuentemente durante el mes de agosto, para urgirle a que terminara su trabajo. Se consiguió *in extremis*, el último día de la estancia del fundador del Opus Dei en Roma, que tuvo la satisfacción de poder llevarse consigo el breve *Cum Societatis*<sup>110</sup>.

#### RELACIONES CON MOTIVO DE LA BÚSQUEDA DE UNA SEDE EN ROMA

Además de las gestiones relacionadas con la aprobación pontificia, san Josemaría dedicó los primeros días en Roma a completar el pequeño oratorio del piso de Città Leonina<sup>111</sup>. Como sabemos, al día siguiente de su llegada pidió el permiso para reservar el Santísimo en el sagrario, que le fue concedido enseguida. El Fundador tenía prisa por tener al Señor en casa, porque –según su modo de decir– pensaba «darle mucho la lata», es decir rezar intensamente por las intenciones que le habían traído a Roma. Para completar la instalación se necesitaban muebles y otros objetos, que se adquirieron o pidieron a España<sup>112</sup>. Por fin, después de varios días de compras y trabajos, el día 3 de julio escribió José Orlandis: «Hoy en casa tenemos ya al Señor. Des-

<sup>107</sup> En realidad, Spada no era obispo: era el canciller de Breves Apostólicos.

<sup>108</sup> Se trata del Avv. Comm. Oreste Milani-Valerio, oficial de la Tercera Sección.

<sup>109</sup> Diario, 27 de julio de 1946 (escrito por SC).

<sup>110</sup> Cfr. Diario, 30 de agosto de 1946 (escrito por SC).

<sup>111</sup> «Una habitación de nuestro piso, la mejor y más amplia, ha quedado convertida en oratorio: aunque en plan provisional, será para unos meses solamente, quedará agradable y digno». Carta de José Orlandis, 30 de junio de 1946, AGP, A.2, 0049-01-01.

<sup>112</sup> Cfr. carta de san Josemaría, 27 de julio de 1946, AGP, A.3-4, 259-01.

pués de arreglar ayer los últimos detalles el Padre lo ha dejado esta mañana: ¡el primer Sagrario de Roma! o sea la primera verdadera casa de Roma»<sup>113</sup>.

Una característica de la primera estancia romana de san Josemaría fue la escasez de dinero, aunque bien se puede decir que era y sería una circunstancia bastante común en aquellos años. Las compras para la casa y el oratorio, el alquiler de un automóvil que se hizo indispensable para las numerosas gestiones y visitas de cada día, y otros gastos relacionados con el trabajo que desempeñaban, agotaron los escasos recursos que poseían. Sobrevivían pidiendo dinero prestado a los amigos que tenían en Roma, y con algo que pudo conseguir Salvador Canals<sup>114</sup>.

En medio de las gestiones y trabajos ya mencionados, aquellas intensas semanas tuvieron otro objetivo: dar los pasos necesarios para instalarse definitivamente en Roma. La casa de Città Leonina era muy pequeña y san Josemaría deseaba conseguir otra lo suficientemente amplia donde establecer la sede del Opus Dei. Este deseo era muy antiguo, pues aparece ya en una anotación de sus *Apuntes íntimos* de 1931: «Sueño con la fundación en Roma –cuando la O. de D. esté bien en marcha– de una Casa que sea como el cerebro de la organización»<sup>115</sup>.

Antes de la llegada del Fundador a la Ciudad Eterna, los que se encontraban en Roma ya buscaban esa casa. El problema no era sólo encontrar algo adecuado, sino poder pagarlo, pues no había dinero. «¡Qué pena, no poder enviaros lo necesario para adquirir ahí una villa!»<sup>116</sup>, les escribía desde España san Josemaría. Y a los pocos días de estar en Roma, urgía a los miembros del Opus Dei de España, para que le enviaran personal y cosas necesarias para instalar una sede definitiva<sup>117</sup>, sobre todo las necesarias pesetas: «Es necesario –¡Ricardo!<sup>118</sup>– preparar seiscientos mil pesetas, también con

<sup>113</sup> Diario, 3 de julio de 1946 (escrito por JO). Orlandis escribe así porque san Josemaría solía contar las casas del Opus Dei por sagrarios, de modo que no se podía considerar una *verdadera casa* a la que todavía no contaba con la presencia del Santísimo Sacramento.

<sup>114</sup> Cfr. Diario, 23 de julio de 1946 y 11 de agosto de 1946 (escrito por SC).

<sup>115</sup> ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Apuntes íntimos*, n. 220, del 10 de agosto de 1931, cit. en AVP, II, p. 346.

<sup>116</sup> Carta de san Josemaría a Álvaro del Portillo, 16 de mayo de 1946, AGP, A.3-4, 258-05.

<sup>117</sup> Cfr. carta de san Josemaría, 30 de junio de 1946, AGP, A.3-4, 259-01.

<sup>118</sup> Se refiere a Ricardo Fernández Vallespín, que era el administrador del Opus Dei. Fue uno de los miembros más antiguos de la Obra (pidió la admisión en 1933). Nació en El Ferrol (España) el 23 de septiembre de 1910. De profesión era arquitecto y en 1949 recibió la ordenación sacerdotal. En 1950, san Josemaría lo envió a Argentina y Uruguay, para comenzar el trabajo del Opus Dei. En 1962 regresó a Madrid, donde falleció el 28 de julio de 1988.

toda urgencia. Esto, con nuestros grandes apuros económicos, parece cosa de locos. Sin embargo, es imprescindible adquirir casa aquí»<sup>119</sup>.

Durante esos días, san Josemaría recorrió varios lugares de Roma buscando una ubicación idónea<sup>120</sup>. Estuvo en el barrio Parioli<sup>121</sup>, pero no en la actual *Villa Tevere*, que localizarían meses después.

Además de encontrar el inmueble adecuado, era preciso obtener un rescripto del Vicariato de Roma que permitiera comprarlo, para instalar en Roma la Procura General de la Obra y tener oratorio semipúblico. La gestión no parecía fácil, por lo que se decía del modo de ser de Francesco Marchetti Selvaggiani, cardenal vicario de Roma<sup>122</sup>.

### *Umberto Dionisi y Luigi Traglia*

El 24 de agosto, Álvaro del Portillo y Salvador Canals fueron al vicariato con una carta de recomendación de Larraona, para presentar la instancia correspondiente.

En esas fechas y siendo un sábado, el Palacio lateranense estaba prácticamente desierto. Por casualidad, encontraron a un sacerdote. Les dijo que el vicegerente –Traglia– no estaba, y que volvería el lunes:

Añade que le dejemos a él las preces y que también él hablará al Vicegerente que es muy amigo suyo, pero nos advierte que, por la manera de ser –muy especial– del Cardenal Vicario, la cosa no es fácil. Pasamos un rato hablando e intimando con este Monseñor, que se llama Don Umberto Dionisi. Álvaro le habla un poco de la Obra y coge muy bien las cosas<sup>123</sup>.

<sup>119</sup> Carta de san Josemaría, 30 de junio de 1946, AGP, A.3-4, 259-01.

<sup>120</sup> Cfr. Diario, 5 de julio de 1946 (escrito por JO).

<sup>121</sup> Cfr. Diario, 7 de julio de 1946 (escrito por AP).

<sup>122</sup> Nació el 1 de octubre de 1871. En 1946 llevaba 15 años como vicario de Roma (estuvo en ese cargo de 1931 a 1951): trabajó toda su vida en la Curia de Roma. Falleció el 13 de enero de 1951. De la misma edad de Pío XII, con quien tenía mucha confianza (se decía que era el único que le trataba de tú), tenía una fuerte personalidad y fama de severo: Pío XI le había colocado para *poner orden* en la Diócesis de Roma. Por eso Dionisi les advirtió que «por la manera de ser –muy especial– del Cardenal Vicario, la cosa no es fácil». Diario, 24 de agosto de 1946 (escrito por SC). Y al día siguiente, en su estilo juvenil, Canals escribía: «Queda siempre pendiente el hueso del Cardenal Vicario, que es bastante duro de roer».

Diario, 25 de agosto de 1946 (escrito por SC).

<sup>123</sup> Diario, 24 de agosto de 1946 (escrito por SC).

Era el rector de la Basílica de Santa Cecilia, en el popular barrio del Trastevere<sup>124</sup>. Durante la guerra fue uno de tantos sacerdotes y religiosos romanos que salvaron la vida a millares de hebreos y prófugos perseguidos por los nazis y por la República de Salò, escondiéndoles, alimentándoles, proporcionándoles documentación falsa y arriesgando sus propias vidas por defenderlos<sup>125</sup>.

Dionisi facilitó mucho las cosas: el lunes les consiguió –en un tiempo record– el deseado rescripto. San Josemaría, que –como la vez anterior– había permanecido rezando en el coche, se llevó una buena alegría: era un paso más hacia ese echar raíces en Roma, que tanto deseaba<sup>126</sup>. Para agradecerse, le invitaron a comer días después. Anota Canals que «la comida con D. Umberto resulta muy interesante y llena de cariño hacia nosotros y hacia la Obra por parte de Dionisi. Esta es otra de esas amistades providenciales de la que podremos sacar mucho partido para todo lo referente al Vicariato, porque allí D. Umberto tiene mucha vara alta»<sup>127</sup>. Este buen sacerdote gestionó también la entrega de una serie de reliquias, entre ellas un *lignum crucis*<sup>128</sup>.

Para la cuestión de la casa y del oratorio, Dionisi había intercedido ante el vicergerente de Roma, que era Luigi Traglia, futuro cardenal vicario de la Urbe<sup>129</sup>. Del Portillo y Canals le habían conocido ese mismo fin de semana,

<sup>124</sup> Además era el archivero del *Ufficio* I y II del Vicariato.

<sup>125</sup> En una ocasión se enfrentó a una patrulla alemana que iba a detener a una familia hebrea, amenazándoles con denunciarles al Vaticano. Los soldados se retiraron protestando y disparando ráfagas a las ventanas de la casa, pero la familia logró ponerse a salvo. Sobre su actividad humanitaria y caritativa, acompañada de considerables dosis de valentía, cfr. Antonio GASPARI, *Nascosti in convento: incredibili storie di ebrei salvati dalla deportazione, Italia 1943-45*, Milano, Ancora, 1999, pp. 47-49.

<sup>126</sup> «Vamos derechos al despacho de Mons. Dionisi –escribe Canals en el Diario de ese día– y nos dice que ha hablado al Vicergerente y que tiene muy buenas impresiones. Nos acompaña a la antecámara de Mons. Traglia: hay una cantidad enorme de gente haciendo cola. Al cabo de una hora seguimos esperando. Álvaro baja a decirle al Padre cómo está la cosa. Al poco rato aparece por allí Mons. Dionisi y nos hace un guiño: entra interrumpiendo al Vicergerente, y al cabo de un rato sale con las preces y en ellas el famoso “pro gratia iuxta preces”. Deo gratias! Nos vamos con él a su despacho y allí nosotros mismos copiamos a máquina el rescripto. Cuando está terminado Don Umberto lo lleva de nuevo al Vicergerente para que lo firme. Le damos las gracias y antes de irnos saludamos y le damos también las gracias al Vicergerente. Bajamos corriendo y le damos la noticia al Padre que se pone muy contento al ver el rescripto». Diario, 26 de agosto de 1946 (escrito por SC).

<sup>127</sup> Diario, 28 de agosto de 1946 (escrito por SC).

<sup>128</sup> Cfr. Diario, 29 de agosto de 1946 (escrito por SC).

<sup>129</sup> Nació el 3 de abril de 1895 en Albano Laziale y murió en Roma el 22 de noviembre de

pues por casualidad se enteraron de que estaría el sábado 24 en la sede de los claretianos, de Via Giulia. Decididos a no dejar nada por intentado, se propusieron darse a conocer y hablarle de la gestión en curso. Traglia se mostró dispuesto a ayudar, como demostró dos días después.

## OTRAS PERSONALIDADES DE LA CURIA

Como hemos dicho, durante las semanas transcurridas en Roma, san Josemaría –ayudado por Del Portillo y Canals– se entrevistó con otros muchos eclesiásticos de Curia. A continuación, referimos los contactos más significativos.

### *Tres cardenales: Tedeschini, Ruffini y Micara*

Uno de los objetivos del viaje, como ha quedado tantas veces dicho, era darse a conocer en el ambiente de la Curia: explicar la naturaleza de la Obra, pedir ayuda en algún caso para agilizar trámites, granjearse simpatías que pudieran allanar obstáculos o deshacer posibles enemistades... En los períodos de presencia en Roma de Orlandis y Canals, y especialmente de Álvaro del Portillo, trataron de cultivar ese trato con diversas personalidades, alguna de las cuales ya conocía el Opus Dei de tiempo antes.

Destaca entre ellas Federico Tedeschini<sup>130</sup>, antiguo nuncio en España, con quien se entrevistó san Josemaría en esos días y que se mostró muy afable y dispuesto a ayudar, hablando directamente con el Santo Padre para

1977. El vicegerente era un arzobispo que hacía las funciones de obispo auxiliar o vicario general, para la Diócesis de Roma. Traglia llegaría a ser cardenal vicario de Roma entre 1965 y 1968; de ahí pasó a ocupar el cargo de canciller de la Cancillería Apostólica, hasta 1973.

<sup>130</sup> Tedeschini era en esos momentos el prefecto de la *Fabbrica* de San Pedro y arcipreste de la Basílica Vaticana. Había nacido en Antrodoco (Rieti) el 12 de octubre de 1873. Estudió en la Universidad de Sant'Apollinare, donde realizó –además de los estudios de Filosofía y Teología– los cursos de Derecho Canónico y Civil y de Alta Literatura. Fue ordenado sacerdote en 1896. En 1900 comenzó a trabajar como *minutante* de la Secretaría de Estado. En 1908 fue nombrado canciller de Breves Apostólicos. Con Benedicto XV fue sustituto de la Secretaría de Estado, donde trabajó –durante la Primera Guerra Mundial– en la oficina para los prisioneros de guerra. En 1921 fue nombrado nuncio en Madrid, y cardenal *in pectore* en 1933. A su regreso a Italia, fue arcipreste de la Basílica Vaticana, prefecto de la Sagrada Congregación de la *Fabbrica* de San Pedro y datario de Su Santidad. Murió en Roma el 2 de noviembre de 1960.

recomendar la solicitud del Opus Dei<sup>131</sup>. Tenía ya entonces mucho aprecio a la Obra, de la que llegaría a ser cardenal protector años después.

También se entrevistó san Josemaría con Ernesto Ruffini, arzobispo de Palermo<sup>132</sup>, que había conocido la Obra en 1943, cuando era secretario de la Congregación de Seminarios y Universidades, gracias a las explicaciones de Álvaro del Portillo. En vistas de la solicitud de aprobación del Opus Dei de 1946, había escrito una carta comendaticia muy favorable, pidiendo como contrapartida que la Obra comenzase cuanto antes a trabajar en Palermo. En esta ocasión reiteró la invitación a que el Opus Dei fuese cuanto antes a su diócesis<sup>133</sup>.

San Josemaría también saludó un día, de pasada, a Clemente Micara, cardenal-obispo de Velletri<sup>134</sup>.

### *El Prefecto de la Biblioteca Vaticana*

Otra de las personas que san Josemaría frecuentó fue el benedictino Anselmo María Albareda, monje de Montserrat, que era prefecto de la Biblioteca Vaticana y llegaría al cardenalato<sup>135</sup>. Orlandis, que lo conocía desde su llegada a Roma, lo describía como «un hombre inteligente de vivísima y penetrante mirada, que vestía siempre un impecable hábito benedictino»<sup>136</sup>. La primera entrevista fue muy cordial, como anota Canals: «El Padre y Álvaro

<sup>131</sup> «Don Federico está cariñosísimo. La audiencia es muy larga y como sonase el Mediodía se levantó para rezar el Angelus que quiso dirigiese el Padre. Quedó en hablar mañana mismo al Santo Padre, en la Audiencia que va a tener». Diario, 1 de julio de 1946 (escrito por JO).

<sup>132</sup> Nació en San Benedetto Po (Mantua) el 19 de enero de 1888. Después de trabajar muchos años como profesor y en diversos encargos de Curia –entre ellos, el de secretario de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades–, fue rector del Laterano. En 1945 fue nombrado arzobispo de Palermo y en 1946 recibió la púrpura cardenalicia. Murió en Palermo el 11 de junio de 1967.

<sup>133</sup> «El Padre le dice que el plan es que ahora vengan a Roma, para el curso próximo, doce o catorce, se hagan al ambiente, aprendan bien el italiano, etc: y que el año próximo irían unos cuantos a Palermo. El Cardenal responde que vayamos cuanto antes: “También en Palermo se puede aprender el italiano”». Diario, 6 de julio de 1946 (escrito por AP).

<sup>134</sup> Cfr. Diario, 29 de agosto de 1946 (escrito por SC).

<sup>135</sup> Joaquín Anselmo María Albareda y Ramoneda nació en Barcelona, el 16 de febrero de 1892. Monje benedictino, era desde 1936 prefecto de la Biblioteca Vaticana. Juan XXIII lo crearía cardenal en marzo de 1962. Murió en Barcelona el 19 de julio de 1966.

<sup>136</sup> ORLANDIS, *Memorias de Roma*, p. 43. Su secretario durante la guerra era Alcide De Gasperi.



visitan al P. Albareda, que se muestra tan cariñoso como de costumbre»<sup>137</sup>.  
Volvieron a verse otras cuatro veces durante esos meses<sup>138</sup>.

### *En Secretaría de Estado: Manuel Fernández-Conde*

Entre las personas conocidas en Secretaría de Estado, ya hemos mencionado al sustituto Montini. No parece que san Josemaría conociera ese verano a Domenico Tardini<sup>139</sup>, secretario de la Sacra Congregazione degli Affari Straordinari, que era el más estrecho colaborador de Pío XII, junto a Montini. Tardini llegaría a tener mucho trato con Escrivá de Balaguer a partir de 1947, es decir, fuera del ámbito cronológico de este estudio, y sería cardenal protector de la Obra desde el 24 de mayo de 1960 hasta su fallecimiento, ocurrido un año después.

El principal amigo en Secretaría de Estado era Manuel Fernández-Conde<sup>140</sup>. Conoció al fundador del Opus Dei en Madrid en 1942, durante una cena en la casa de Lagasca, a la que asistieron también Calleri, de la nunciatura, y otros eclesiásticos. En Madrid volvieron a verse varias veces más, en 1944 y 1945. En Roma mantuvo trato frecuente con José Orlandis y Salvador Canals, desde 1943. Era el único español que trabajaba en Secretaría de Estado, por lo que era un conocido miembro de la comunidad española en Roma. La amistad de Fernández-Conde con san Josemaría se reforzó bastante durante esas semanas romanas, en las que estuvieron juntos en muchas ocasiones<sup>141</sup>.

<sup>137</sup> Diario, 19 de julio de 1946 (escrito por SC).

<sup>138</sup> Cfr. Diario, 20 de julio y 7, 12 y 14 de agosto de 1946 (escrito por SC).

<sup>139</sup> Había nacido en Roma el 29 de febrero de 1888. Desde 1937 era el secretario de la Sacra Congregazione degli Affari Ecclesiastici Straordinari. En 1958 fue nombrado secretario de estado, elevado al cardenalato y consagrado obispo. Falleció el 30 de julio de 1961.

<sup>140</sup> Manuel Fernández-Conde y García del Rebollar nació en Puertollano (Ciudad Real) el 8 de septiembre de 1909. Todavía seminarista, fue enviado al Colegio Español en Roma el año 1927, para obtener el grado de doctor en Derecho Canónico y Filosofía y la licenciatura en Teología, en la Universidad Gregoriana. El 17 de marzo de 1934 fue ordenado sacerdote. Tras abandonar el Colegio Español de San José, en 1939 fue elegido para trabajar en la Secretaría de Estado y realizó un año de estudios en la Pontificia Academia Eclesiástica y después en la Academia de Nobles Eclesiásticos. En Secretaría de Estado permanecería por espacio de veinte años: hasta 1959, cuando Juan XXIII le nombró obispo de Córdoba. Recibió la consagración episcopal de manos de Tardini. Falleció el 3 de marzo de 1970.

<sup>141</sup> Los documentos de ese verano mencionan nueve encuentros: almuerzos, entrevistas, paseos..., además de varias conversaciones telefónicas. Se percibe que era una de las personas que más confianza tenían con los de la Obra en Roma.

*Tres amigos de Montini: Ernesto Camagni, Sergio Pignedoli y Giovanni Fallani*

Montini sugirió a varios eclesiásticos, amigos suyos, que conocieran y trataran a san Josemaría, y Fernández-Conde se encargó de presentarlos.

Uno de ellos era Ernesto Camagni<sup>142</sup>, amigo y colaborador del futuro Pablo VI y minutante de la Segunda Sección. Camagni quedó muy contento de su primer encuentro con Escrivá de Balaguer y volvió a charlar con él unas semanas más tarde<sup>143</sup>.

Otro de los mejores amigos del Sustituto era Sergio Pignedoli. Montini le había dicho «que estaba entusiasmado por la entrevista con el Padre»<sup>144</sup>. Pignedoli fue un directivo de Acción Católica y llegaría al cardenalato<sup>145</sup>. La impresión de aquella entrevista quedó grabada en él para siempre, como demuestra el largo y afectuoso artículo que publicó a la muerte de san Josemaría<sup>146</sup>.

Giovanni Fallani fue otro de los presentados. Era oficial de la Segunda Sección, capellán universitario en La Sapienza y director de la revista *Ecclesia*. Llegaría a ser arzobispo y hombre de cultura muy conocido, experto en

<sup>142</sup> Nació el 18 de agosto de 1900 en Seveso (Italia). Fue ordenado obispo en 1964 por Pablo VI, su antiguo jefe en la Segunda Sección, quien le nombró *cancelliere dei Brevi Apostolici*, la Tercera Sección de Secretaría de Estado. Falleció en 1966.

<sup>143</sup> El 5 de julio y el 22 de agosto de 1946; cfr. Diario, 5 de julio de 1946 (escrito por JO); ESJEB, 22 de agosto de 1946.

<sup>144</sup> Diario, 9 de julio de 1946 (escrito por AP).

<sup>145</sup> Había nacido en Felina di Reggio Emilia (Italia), el 4 de junio de 1910. Fue elevado al cardenalato en el consistorio del 5 de marzo de 1973. Cuando conoció a san Josemaría era vice-asistente general de la presidencia de la Acción Católica y había tenido una dilatada experiencia pastoral con los universitarios de la Universidad Católica de Milán. En 1951 fue consagrado obispo y enviado como nuncio a Bolivia y luego a Caracas. Montini se lo llevó como obispo auxiliar a Milán, en 1955. Fue delegado apostólico en Nigeria y nuncio en Canadá y en 1967 fue llamado a Propaganda Fide como secretario. Más tarde guió el Secretariado para los no cristianos. Murió el 15 de junio de 1980.

<sup>146</sup> Es un artículo de ocho páginas, donde describía la espiritualidad del fundador del Opus Dei. Aunque no habían mantenido mucho trato a lo largo de los años, Pignedoli escribía: «Avevo chiara la coscienza di conoscerlo da sempre e di amarlo da sempre, da quando cioè lo avevo incontrato, prima degli anni cinquanta. Che importa se, dopo quell'incontro, non lo vidi molte volte e lo vidi solo per circostanze occasionali? Egli era già nella mia anima: come autentico sacerdote: uomo che vede e che aiuta gli altri a vedere. E sempre con cuore giovane, come se la strada che portava a Dio fosse sempre all'inizio sotto la luce dell'alba. Perciò, io lo sento vicino come uno di famiglia». Sergio PIGNEDOLI, *Mons. Escrivá de Balaguer, un' esemplarità spirituale*, «Il Veltro, Rivista della Civiltà italiana», Roma, XIX (1975), 3-4, pp. 52-59.

literatura y arte<sup>147</sup>. Montini –cuenta Álvaro del Portillo– le había dicho «que nos ofreciese, o mejor, nos pidiese que colaborásemos en la revista»<sup>148</sup>. Tras una primera visita por ese motivo, Fallani continuó el trato y unos días más tarde fue con san Josemaría, Álvaro del Portillo y Salvador Canals a enseñarles la Ciudad Universitaria<sup>149</sup>. Volvieron a verse al final de la estancia de Escrivá de Balaguer en Roma, y en esa ocasión Fallani dijo que Montini le había vuelto a recordar «lo de la traducción de *Camino*»<sup>150</sup>: es posible que, conociendo sus cualidades literarias, le hubiera hablado de la conveniencia de traducir al italiano esa obra, que Montini tenía desde 1943 y que apreciaba mucho<sup>151</sup>.

## VIEJAS Y NUEVAS AMISTADES EN ROMA

San Josemaría procuró visitar también a los antiguos amigos que tenía en Roma, como el claretiano Juan Postius, al que conocía de los años veinte, y que era procurador general y postulador de los claretianos<sup>152</sup>, o a Josefa Segovia, directora general de la Institución Teresiana y cercana colaboradora de san Pedro Poveda, con quien san Josemaría había mantenido una estrecha relación desde los tiempos de la Guerra Civil<sup>153</sup>. Además trató a eclesiásticos y laicos, bastantes de ellos conocidos de los miembros de la Obra que vivían en Roma.

<sup>147</sup> Nació en Roma el 15 de noviembre de 1910. Estudió Teología en Roma y, después de ser ordenado sacerdote en 1933, cursó la carrera de *Lettere* en Nápoles. Además de su actividad sacerdotal –y de su trabajo como oficial de la Secretaría de Estado– publicó varios estudios y monografías de literatura y arte y fue uno de fautores de la *mediación* entre los artistas contemporáneos y la Iglesia. En 1963 fue nombrado presidente de la *Commissione per la tutela dei monumenti storici e artistici della Santa Sede* y en 1964 fue ordenado obispo por Pablo VI. Falleció el 23 de julio de 1985.

<sup>148</sup> Diario, 9 de julio de 1946 (escrito por AP).

<sup>149</sup> Cfr. Diario, 11 de julio de 1946 (escrito por SC).

<sup>150</sup> Cfr. Diario, 29 de agosto de 1946 (escrito por SC).

<sup>151</sup> Cfr. SARANYANA, *Ante Pío XII*.

<sup>152</sup> Cfr. ESJEB, 5 de julio de 1946. Juan Postius estaba ya bastante enfermo en esa época y tuvo que renunciar a sus cargos poco después.

<sup>153</sup> Cfr. Diario, 25 de junio de 1946 (escrito por JO).

*Eclesiásticos españoles en Roma*

San Josemaría estuvo con algunos de los sacerdotes españoles que vivían en Roma. Uno de ellos era Carlos Calaf, director espiritual del Colegio Español y agente de preces de los obispos de las diócesis españolas, así como postulador de causas de beatificación<sup>154</sup>. Habían coincidido en Zaragoza –aunque Calaf era ocho años menor– pero se trataron en los años cuarenta en Madrid<sup>155</sup>. Con él vio a Teófilo Ayuso Marazuela, famoso biblista<sup>156</sup>, y al rector del Colegio Español, que era entonces Jaime Flores Martín, futuro obispo de Barbastro y que tenía un gran aprecio a san Josemaría<sup>157</sup>. También estuvo con Unzalu<sup>158</sup>, que llevaba dieciséis años trabajando en la Agencia Fides, de la que fue nombrado subdirector precisamente en 1946<sup>159</sup>.

*Diplomáticos, periodistas y otros amigos*

Los miembros del Opus Dei que vivían en Roma tenían un trato asiduo con los diplomáticos españoles, desde los tiempos de la Segunda Guerra Mundial. Orlandis destaca en sus memorias la actividad de estos funcionarios, siempre dispuestos a brindar su amistad cordial y su solicitud por las necesidades de sus compatriotas. Cuando supieron de la presencia del Fundador en Roma, se apresuraron a saludarle y ofrecerle sus servicios.

El embajador cerca del Quirinal era José Antonio de Sangróniz, con quien estuvo Escrivá al menos en tres ocasiones<sup>160</sup>. También se entrevistó con el ministro encargado de negocios ante la Santa Sede, Juan Teixidor

<sup>154</sup> Carlos Calaf Rovira fue director espiritual del Colegio Español (1943-1949) y agente de preces del 1933-1951. Era operario diocesano. Nació en Tortosa (España) el 11 de junio de 1910 y falleció el 6 de septiembre de 2001 (Datos del Pontificio Colegio Español de San José, Roma).

<sup>155</sup> Dejó un breve testimonio sobre san Josemaría, en el que se refieren estos detalles: cfr. Testimonio de Carlos Calaf, AGP, A.5, 1429-01-10.

<sup>156</sup> Nació en 1906 y falleció en 1962.

<sup>157</sup> Fue rector de 1942 a 1957. Fue nombrado obispo de Barbastro el 24 de febrero de 1960. Cfr. Diario, 28 de junio de 1946 (escrito por JO); Diario, 9 de julio de 1946 (escrito por AP); Testimonio de Carlos Calaf, AGP, A.5, 1429-01-10.

<sup>158</sup> Cfr. Diario, 25 y 30 de agosto de 1946 (escrito por SC).

<sup>159</sup> Llegó a Roma en 1930, para ocuparse de la redacción española de la Agencia Fides. Nació en Olaeta (Álava) en 1901 y falleció en Madrid en 1970. Desempeñó varios cargos en la archidiócesis de Valencia, adonde se trasladó en 1947.

<sup>160</sup> Cfr. Diario, 27 y 29 de junio de 1946 (escrito por JO); Diario, 28 de agosto de 1946 (escrito por SC).

Sánchez<sup>161</sup>. Estuvo con otros diplomáticos como Ramón Sedó, secretario de la Embajada ante la Santa Sede<sup>162</sup>; Manuel Sánchez, canciller de la Embajada cerca del Quirinal<sup>163</sup>, y Luis González Alonso, agregado de prensa de la Embajada cerca del Quirinal y periodista<sup>164</sup>. Pero de todos ellos, el que más trato mantuvo y el que fue mejor amigo en esos meses fue el cónsul de España, Mario Ponce de León, a quien Orlandis describía así: «joven todavía, muy culto, generoso hasta la esplendidez, de sensibilidad casi excesiva», que siempre tenía abiertas las puertas del Consulado y estaba dispuesto a ayudar a los españoles en Roma<sup>165</sup>. Con él se veían para almorzar o cenar todas las semanas, unas veces en la casa de Ponce de León y otras en Città Leonina. Su ayuda y amabilidad fueron inestimables.

Además de los diplomáticos, otros españoles que vivían en Roma eran los corresponsales de prensa: entre ellos debemos destacar a Julián Cortés Cavanillas, de *ABC*, que había llegado a la Ciudad Eterna el año anterior y que permanecería en el mismo lugar muchos años, como corresponsal. Cortés Cavanillas conocía a Escrivá de Balaguer desde los años 1927-28, porque había sido alumno suyo en la Academia Cicuéndez<sup>166</sup>. En esos meses de verano se vieron y charlaron en cinco ocasiones distintas. Otro periodista que se encontraba allí era Juan Ramón Masoliver, corresponsal de *La Vanguardia*. Con él almorzó Escrivá de Balaguer junto a otros invitados, en Città Leonina<sup>167</sup>.

Entre los amigos no españoles se encontraba Alfi Gawronski, hijo de la propietaria de la casa de Città Leonina, que vivía en el mismo edificio. La señora Gawronski era esposa de un diplomático polaco y hermana de Gior-

<sup>161</sup> Cfr. Diario, 27 de junio de 1946 (escrito por JO); Diario, 29 de julio de 1946 (escrito por SC); ESJEB, 30 de agosto de 1946.

<sup>162</sup> Cfr. Diario, 1 de julio de 1946 (escrito por JO); Diario, 20 y 29 de julio de 1946 (escrito por SC).

<sup>163</sup> Cfr. Diario, 7 de agosto de 1946 (escrito por SC).

<sup>164</sup> Cfr. Diario, 20 y 29 de julio de 1946 (escrito por SC).

<sup>165</sup> ORLANDIS, *Memorias de Roma*, p. 48.

<sup>166</sup> Cfr. *ibid.*, p. 50. Julián Cortés Cavanillas –que había nacido en Madrid en 1908– era entonces alumno libre de Derecho –razón por la que frecuentaba la academia donde Escrivá impartía clases de Derecho Romano y Canónico–, a la vez que alumno de la Escuela de Periodismo de *El Debate*. Falleció en Madrid en 1991.

<sup>167</sup> Cfr. Diario, 7 de agosto de 1946 (escrito por SC). Masoliver (1910-1997) fue un famoso crítico literario y de arte, además de traductor; colaboró muchos años con *La Vanguardia*. Estuvo vinculado a intelectuales y artistas del siglo XX como Dalí, Buñuel, Joyce y Ezra Pound. De vida aventurera y algo novelesca, vivió en Italia bastantes años.

gio Frassati<sup>168</sup>, ahora beato. Alfi era un joven estudiante, que asistía muchos días a Misa en el piso y que tenía mucha confianza con ellos.

Una consideración aparte merece Vladimiro (Vlado) Vince, de nacionalidad croata, que pidió la admisión en el Opus Dei estando en Roma, como ha relatado por extenso Orlandis en sus memorias, a las que nos remitimos<sup>169</sup>. Naturalmente, san Josemaría tenía muchas ganas de conocerlo, pues le habían hablado mucho de él por carta. Al día siguiente de su llegada a Roma, cuando Vince llegó a la casa, lo recibió con gran afecto y le invitó a que le ayudara a Misa, su primera Misa en Roma. En esas semanas se vieron muchas veces. En una carta que Orlandis escribió a los miembros de la Obra en España, para contar las peripecias del viaje con el Fundador, decía: «Vlado, ya lo veréis, es formidable y el Padre espera muchísimo de él: dice que será santo de verdad y abrirá los caminos de la Europa Oriental»<sup>170</sup>.

## ENCUENTROS CON ALGUNOS RELIGIOSOS

### *Hablando con los jesuitas: Severiano Azcona*

Otra de las cuestiones que Escrivá de Balaguer quería tratar de mejorar en Roma era la relación con los jesuitas. Como es sabido, la actitud de algunos de ellos en España había creado serios problemas al Opus Dei, a principio de los años cuarenta, por malentendidos y celotipias: una verdadera «contradicción de los buenos», como la llamaba san Josemaría en palabras de santa Teresa de Jesús<sup>171</sup>.

Aunque esos problemas habían disminuido en intensidad, las secuelas seguían existiendo, y el fundador del Opus Dei deseaba llegar a una clarificación con los superiores de la Compañía. Para ello habló en dos ocasiones con Severiano Azcona, que era el asistente general de España<sup>172</sup>. Unas semanas antes, Del Portillo se había entrevistado con él, y en esa ocasión

<sup>168</sup> Cfr. ORLANDIS, *Mis recuerdos*, p. 139.

<sup>169</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 77-96.

<sup>170</sup> Carta de José Orlandis, 30 de junio de 1946, AGP, A.2, 0049-01-01.

<sup>171</sup> Vázquez de Prada trata ampliamente de la cuestión: cfr. AVP, II, pp. 463-553.

<sup>172</sup> En mayo de 1957 sería nombrado vicario general de la Compañía de Jesús. Había nacido en Pamplona en 1884, e ingresó en la Compañía en 1903. Fue provincial de la Provincia de Castilla de 1925 a 1934. En 1943 fue nombrado, por el padre general, para el cargo de asistente de todas las provincias de España, con residencia en Roma. Después fue a España como visitador general de todos los jesuitas de la Península.

trataron con todo detalle de las relaciones entre la Compañía y el Opus Dei. Respondiendo a las noticias de Álvaro del Portillo, san Josemaría escribía desde España, antes de marchar a Roma: «Muy bien me parece vuestro trato con los P.P. Jesuitas, a quienes encomiendo a diario»<sup>173</sup>.

No podemos detenernos ahora en las entrevistas de Azcona y Escrivá de Balaguer, pero sí podemos decir que fueron cordiales y aclaratorias: en la primera, el asistente general aseguró que escribiría a los provinciales de España para que cesaran las incomprensiones contra el Opus Dei<sup>174</sup>. Volvieron a verse en una segunda ocasión, ese verano<sup>175</sup>.

En esos años, el jesuita que más contacto mantenía con los miembros de la Obra era Enrique Pérez García, de Radio Vaticana<sup>176</sup>. Buen amigo de Canals y Orlandis, con quienes mantenía un trato muy cordial<sup>177</sup>, quiso ver a san Josemaría cuando supo que había llegado a Roma: se apresuró a llevarle la bendición autógrafa del Santo Padre, que tanta alegría dio al fundador del Opus Dei<sup>178</sup>. Durante esas semanas mantuvo un trato muy amable<sup>179</sup>, como le habían recomendado sus superiores. El 21 de julio escribía Salvador Canals en el Diario:

Hoy come en casa el P. Pérez S.J. que está a partir de un piñón. Parece que le han encargado en la Curia –donde ya casi todos están de vuelta y en plan de rectificar– de extremar la amabilidad. Todo son ofrecimientos y frases amables: facilidades para que el Padre celebre en las habitaciones de S. Ignacio, ofrecimiento para enseñar al Padre los jardines vaticanos y hasta para visitar las excavaciones de la cripta vaticana<sup>180</sup>.

<sup>173</sup> Carta de san Josemaría a Álvaro del Portillo, 23 de mayo de 1946, AGP, A.3-4, 0258-05.

<sup>174</sup> «Por la mañana el Padre y Álvaro visitan al P. Azcona S.J., Asistente General de España. El Padre viene contento porque dice que están en plan de rectificar. El P. Azcona le ha asegurado al Padre que escribirá a los provinciales de España en este sentido», Diario, 24 de julio de 1946 (escrito por SC).

<sup>175</sup> Cfr. Diario, 7 de agosto de 1946 (escrito por SC).

<sup>176</sup> Fue durante más de treinta años la voz española de Radio Vaticana. Antes de la Segunda Guerra Mundial era locutor y después fue director de programas y colaborador de la redacción hasta los años setenta. Vid. Fernando BEA, *Qui Radio vaticana: mezzo secolo della radio del papa*, [Città del Vaticano], Edizioni Radio vaticana, 1981.

<sup>177</sup> Cfr. ORLANDIS, *Memorias de Roma*, p. 47.

<sup>178</sup> Cfr. Diario, 29 de junio de 1946 (escrito por JO).

<sup>179</sup> Cfr. Diario, 28 de julio de 1946 (escrito por SC).

<sup>180</sup> Diario, 21 de julio de 1946 (escrito por SC).

*Los dominicos dan «Carta de hermandad»*

Entre los dominicos, el principal amigo en la Urbe había sido Maximiliano Canal, fallecido unos meses antes de la llegada a Roma de san Josemaría<sup>181</sup>, que había prestado un buen servicio a la Obra, hablando en términos muy elogiosos a Pío XII. San Josemaría quiso ir a rezar ante su tumba<sup>182</sup>.

Después lo fue Manuel Montoto, vicario general de la orden de predicadores, que era amigo desde hacía años y con el que Escrivá de Balaguer se vio muchas veces en esas semanas romanas<sup>183</sup>. Montoto había facilitado la obtención de la *Carta de hermandad* que los dominicos otorgaron al Opus Dei, firmada por Gillet, maestro general, al que también visitó san Josemaría para agradecerle ese documento tan significativo<sup>184</sup>.

En sus memorias de la guerra en Roma, Orlandis habla de un tercer dominico con el que mantuvo trato y amistad: Manuel Suárez<sup>185</sup>. Era rector del *Angelicum* y el 21 de septiembre de 1946 sería elegido maestro general de la orden, sucediendo a Gillet<sup>186</sup>. Escrivá pudo saludarle junto al también dominico Aniceto Fernández, que ese año sería nombrado socio para España y vicario del maestro general, y que en 1962 llegaría a ser maestro general<sup>187</sup>.

EN LA ROMA DE LOS MÁRTIRES Y DE LOS SANTOS

*Reliquias y mártires*

Antes de que el fundador del Opus Dei llegara a Roma, se habían hecho gestiones para conseguir un buen número de reliquias, que san Jose-

<sup>181</sup> Sobre las circunstancias de su fallecimiento cfr. ORLANDIS, *Memorias de Roma*, pp. 106-107.

<sup>182</sup> Cfr. ESJEB, 12 de julio de 1946.

<sup>183</sup> Se vieron nueve veces en esos dos meses: Diario, 30 de junio, y 1 y 5 de julio de 1946 (escrito por JO); ESJEB, 10, 12 y 26 de julio de 1946; Diario, 15 y 27 de agosto de 1946 (escrito por SC); ESJEB, 31 de agosto de 1946.

<sup>184</sup> La carta está fechada el 3 de junio de 1946. AGP, L.4-3-14. Martín Estanislao Gillet fue maestro general desde 1929 hasta septiembre de 1946.

<sup>185</sup> ORLANDIS, *Memorias de Roma*, p. 46. Nació en Herias (Asturias) el 5 de noviembre de 1895. Entró en la orden dominicana en 1914.

<sup>186</sup> Estuvo en ese cargo hasta el 28 de junio de 1954, cuando murió en un accidente de automóvil.

<sup>187</sup> Cfr. Diario, 30 de junio de 1946 (escrito por JO).



maría deseaba mucho, especialmente si eran de los primeros cristianos: «Contentísimo con tantas reliquias –escribía a Roma, cuando le dieron la noticia de esta posibilidad–: sobre todo, si de veras llegan los cuerpos de los mártires»<sup>188</sup>.

Después de varias gestiones infructuosas, Del Portillo escribió al Fundador que se había abierto una posibilidad de obtener esos cuerpos en «Forlì, al norte de Italia, junto al Adriático, donde hay un convento con 200 cuerpos de mártires, y el Obispo y los del convento son muy amigos»<sup>189</sup>. El 14 de agosto de 1946 salió hacia Forlì Salvador Canals –acompañado de Siervo Goyeneche<sup>190</sup>– y tras un viaje accidentado regresó el 23 con los cuerpos de san Sinfero y santa Mercuriana: «Viene Salvador, con los dos mártires. Laus Deo!», anotó san Josemaría<sup>191</sup>. No fueron un regalo personal del Papa ni procedían de las catacumbas romanas, como se ha escrito en algún lugar<sup>192</sup>.

Se recogieron también otras reliquias en el convento de las dominicas de Monte Mario<sup>193</sup> y un *lignum crucis* que consiguió Dionisi<sup>194</sup>.

### *Recorriendo lugares de Roma*

Es imaginable el deseo que tendría san Josemaría de visitar algunos lugares de la Ciudad Eterna, especialmente los más ligados a la historia de la Iglesia. En los documentos hemos encontrado referencia a pocos de ellos, probablemente porque sólo se consignaba lo más importante. Aunque nos inclinamos por pensar que, en ese primer viaje, san Josemaría no quiso recorrer Roma, si no había una clara necesidad. Además, el verano de 1946 fue

<sup>188</sup> Carta de san Josemaría a Álvaro del Portillo, 13 de junio de 1946, AGP, A.3-4, 259-01.

<sup>189</sup> Cartas de Álvaro del Portillo a san Josemaría, 17 de mayo y 8 de junio de 1946, AGP, B.1.3. El obispo de Forlì era entonces Giuseppe Rolla (1877-1950), que durante la Segunda Guerra Mundial y la difícil posguerra, se distinguió por su labor humanitaria en la ciudad romana, que había sido duramente bombardeada por los Aliados, ya que era conocida popularmente como la «ciudad del *Duce*». Las cajas con los cuerpos de los mártires viajaron en valija diplomática, gracias a la amabilidad del embajador Sangroníz. Cfr. Diario, 28 de agosto de 1946 (escrito por SC).

<sup>190</sup> Cfr. Diario, 14 de agosto de 1946 (escrito por SC).

<sup>191</sup> ESJEB, 23 de agosto de 1946.

<sup>192</sup> Cfr. Pilar URBANO, *El hombre de Villa Tevere. Josemaría Escrivá, puertas adentro*, Barcelona, Planeta, 2008, p. 34. El dato de su procedencia está confundido también en AVP, III, p. 55, aunque en nota de esa misma página se explica bien su origen.

<sup>193</sup> Cfr. ESJEB, 24 de agosto de 1946.

<sup>194</sup> Cfr. Diario, 29 de agosto de 1946 (escrito por SC).

calurosísimo<sup>195</sup> y el estado de salud del fundador del Opus Dei no era nada bueno.

La primera visita, obvia, fue a la Basílica de San Pedro, a pocos pasos de la casa. Pero Escrivá de Balaguer no fue el primer día, que dedicó a trabajar en lo que había venido a hacer. Sólo dos días después estuvo en San Pedro. José Orlandis, que le acompañó en esa visita, considera que ese retraso era una manifestación del espíritu de mortificación de san Josemaría<sup>196</sup>.

Celebró Misa en las Catacumbas de San Calixto el día 4 de julio: «Hacía ya varios días que el Padre quería ir –escribió Orlandis en el Diario– [...]. Ha celebrado en la cripta de los Papas y Álvaro en la de Sta. Cecilia»<sup>197</sup>. Después visitaron las Catacumbas de San Sebastián<sup>198</sup>. El 3 de agosto, celebró Misa en la celda de san José de Calasanz, a quien tenía mucho cariño<sup>199</sup>. También celebró en las habitaciones de san Ignacio, el día 12 de agosto<sup>200</sup>. Poco antes de volver a España fue a rezar ante las reliquias de san Felipe Neri<sup>201</sup>. Otra visita fue al Cementerio de los Capuchinos –que no debió de gustarle nada, por un comentario de Álvaro del Portillo que recoge el Diario– y al Museo de las Ánimas, de las que san Josemaría era muy devoto<sup>202</sup>. También, con el P. Pérez S.J. recorrieron los jardines vaticanos<sup>203</sup>.

Fuera de Roma, dio algunos paseos en automóvil con algún algún eclesiástico amigo, en un momento de *impasse* de los trabajos curiales, por Ostia<sup>204</sup>, Castelgandolfo<sup>205</sup>, Tívoli<sup>206</sup> y Albano<sup>207</sup>. Durante la segunda estancia en Fiuggi con Larraona, visitaron Anagni y Alatri<sup>208</sup>.

<sup>195</sup> Hay varias referencias al «azote de calor romano, que este año ha superado con creces los anteriores» en Diario, 2 de agosto de 1946 (escrito por SC).

<sup>196</sup> Cfr. ORLANDIS, *Mis recuerdos*, p. 145.

<sup>197</sup> Diario, 4 de julio de 1946 (escrito por JO).

<sup>198</sup> Cfr. Diario, 4 de julio de 1946 (escrito por JO).

<sup>199</sup> «Celebramos en la celda de San José de Calasanz, Álvaro y yo». ESJEB, 3 de agosto de 1946.

<sup>200</sup> «Celebro en las habitaciones de San Ignacio». ESJEB, 12 de agosto de 1946.

<sup>201</sup> «Visitamos las reliquias de San Felipe Neri». ESJEB, 28 de agosto de 1946.

<sup>202</sup> Cfr. Diario, 9 de julio de 1946 (escrito por AP). El museo de las Ánimas del Purgatorio es una pequeña exposición que se encuentra en la sacristía de la Iglesia del *Sacro Cuore del Suffragio*, junto al Tiber, en el barrio Prati.

<sup>203</sup> Cfr. Diario, 28 de julio de 1946 (escrito por SC).

<sup>204</sup> Cfr. ESJEB, 13 de agosto de 1946.

<sup>205</sup> Cfr. Diario, 14 de agosto de 1946 (escrito por SC).

<sup>206</sup> Cfr. Diario, 16 de agosto de 1946 (escrito por SC).

<sup>207</sup> Cfr. ESJEB, 17 de agosto de 1946.

<sup>208</sup> El 30 de julio, durante la segunda estancia en Fiuggi, del 29 de julio al 2 de agosto de 1946.

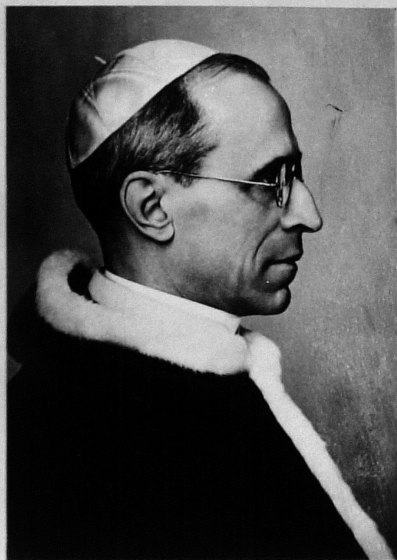
## CONCLUSIONES

Respecto a la cuestión jurídica, san Josemaría no logró obtener en ese verano el *Decretum laudis* –era una empresa casi imposible– pero pudo regresar a España bastante esperanzado, con varios documentos que podían servirle para defenderse de los ataques y calumnias que pudiera recibir. Era el motivo de la prisa por obtener esa aprobación. Obtuvo una carta de alabanza para el Opus Dei, que representaba algo muy positivo, así como indulgencias y privilegios que venían a ratificar el aprecio de la Iglesia por la vida de los miembros del Opus Dei y por su Fundador. Y sentó las bases para que la aprobación, cuando llegara, resaltase la secularidad de la Obra. Eso ocurriría el 24 de febrero de 1947, semanas después de la promulgación –el 2 de febrero de 1947– de la Const. apost. *Provida Mater Ecclesia*.

San Josemaría dejó en Roma buenos amigos, una amplia gama de relaciones que facilitarían las posteriores gestiones ante la Curia y el futuro desarrollo de la labor apostólica. También dio los primeros pasos para la instalación en Roma de la que sería la sede central del Opus Dei, en la que fijaría su residencia a partir de 1947.

Fue el primer encuentro de san Josemaría con la ciudad de Roma, de la que se puede decir que fue siempre un enamorado. Sobre todo, pudo realizar su gran deseo de estar con el sucesor de San Pedro, el Papa, a quien tanto amaba, y rezar en algunos de los lugares más venerados de la Ciudad Eterna.

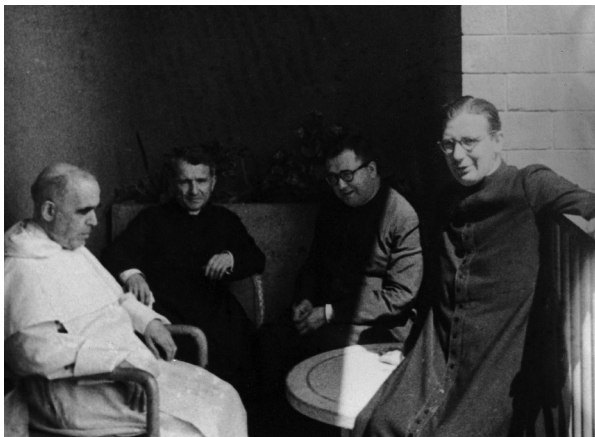
Luis Cano. Secretario y miembro ordinario del Istituto Storico San Josemaría Escrivá. Licenciado en Derecho y Doctor en Teología. Su campo de investigación, además del Opus Dei y su Fundador, es la historia de la espiritualidad contemporánea –especialmente la devoción al Sagrado Corazón y a Cristo Rey– y el estudio del Magisterio pontificio en las primeras décadas del siglo XX. Entre otras publicaciones, es autor del libro *“Reinaré en España”*. *La mentalidad católica a la llegada de la Segunda República*, Madrid, Encuentro, 2009.  
e-mail: lucano@isje.it



*A Nuestro amado hijo  
José María Escrivá de Balaguer  
Fundador de la Sociedad Sacerdotal  
de la Santa Cruz y del Opus Dei  
con una Bendición especial  
28 de Junio de 1946  
Pius p.p. XII*

*La audiencia del fundador del Opus Dei con Pío XII tuvo lugar el 16 de julio de 1946. Era la primera vez que san Josemaría se encontraba ante el Papa, por quien profesaba una profunda devoción filial. De ahí que ese encuentro, unido a la cariñosa acogida de Pío XII, llenara de contento a Escrivá de Balaguer. Previamente, el Romano Pontífice había hecho llegar a sus manos esta bendición autógrafa, que también le llenó de alegría.*

*Durante una de las entrevistas de Josemaría Escrivá de Balaguer con Arcadio María Larraona, en la pequeña terraza del piso de Città Leonina. La foto está tomada en junio de 1946, aunque no consta el día: probablemente se trata de su primer encuentro, el 24 de junio. Aquella entrevista produjo una honda impresión en Larraona, que trabajaría de firme ese verano para conseguir la aprobación pontificia del Opus Dei.*



*San Josemaría y Álvaro del Portillo con Manuel Montoto, vicario general de la Orden de Predicadores, y Serafino de Angelis, oficial de la Penitenciaría Apostólica en la sección de Indulgencias. La foto es de unos días después de la llegada del fundador del Opus Dei a Roma, el 30 de junio de 1946. Tanto Montoto como De Angelis prestaron una valiosa ayuda en esos días.*

*Escrivá de Balaguer trabajando en un hotel de Fiuggi durante los días 13 al 15 de julio.*

